

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XVII



Córdoba, 2010

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2010



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)

I.S.B.N.: -13: 978-84-614-5925-4

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.467 - 2010

La Virgen de Araceli en Córdoba

Manuel Moreno Valero

Cronista Oficial de Pozoblanco

INTRODUCCIÓN

En calidad de ser sacerdote y párroco de Ntra. Sra. de Araceli en la capital, me ha tocado vivir muy de cerca todos los acontecimientos en torno a la devoción aracelitana en la capital. Ostento el privilegio de haber recibido el don del sacerdocio delante de la Imagen de la Patrona de Lucena en la bellísima iglesia parroquial de San Mateo y haber sido el primer párroco de la parroquia que lleva su nombre en Córdoba.

Todos los años nos reunimos en un pueblo de la provincia para exponer allí nuestras investigaciones personales y este año nos hemos reunidos en esta noble ciudad de Lucena y uniendo los dos motivos expresados anteriormente, he querido traer como rema de mi comunicación la devoción a la Virgen de Araceli en Córdoba que va casi paralela a la implantación de la parroquia que lleva su nombre. Por tanto estudiar la devoción aracelitana es plasmar al mismo tiempo la intrahistoria de esa comunidad parroquial.

Un día me oyó mi buen amigo y compañero, Paco López Salamanca, Cronista de Lucena, director de la revista Araceli y durante varios mandatos Hermano Mayor de la cofradía, el verbo *aracelitar* y le gustó enormemente. Decía yo entonces, que era llevar el nombre y la devoción de la Virgen de Araceli por donde transita un lucentino.

Pienso que efectivamente la parroquia ha servido para expandir la devoción entre los ciudadanos de Córdoba y ha hecho que en el velón de mil corazones que refería Pemán se hayan añadido muchos más corazones y la llama brille aún más.

1.-Prehistoria de la devoción en Córdoba.

A intentar historiar la devoción a la Virgen de Araceli en la ciudad de Córdoba, hay que escribir de doña Petra Gómez Varas, nacida en Montoro el día 29 de enero de 1875. Ingresó en el Magisterio y ejerció en Priego de Córdoba, donde conoció a quien sería su marido, don José Onieva Parreño, destinado en el Regimiento de la Reina número 2, en Córdoba.

Posteriormente fue destinada a Montalbán y Lucena, donde permaneció otros seis años. El tiempo libre lo dedicaba a sus afanes literarios, al cultivo de la prosa y la

poesía. De entre su producción poemática, mucha de ella dedicada a temas espirituales y religiosos, destacamos los dedicados a la Patrona de Lucena: “*A la Virgen Santísima de Araceli*”¹ “*A la Virgen Santísima de Araceli, Patrona de Lucena*”²,

Redactora de la publicación lucentina “*El Eco de Lucena*”, allí publicó artículos y cuentos entre los que destacamos “El secreto de Ángeles”, “*Olvido y perdón*” y “*Anillo de boda*”. En el certamen pedagógico cordobés obtuvo el premio donado por el obispo de Córdoba, don Adolfo Pérez Muñoz, por su trabajo titulado “*Las revelaciones de San Rafael. Lectura para niños*”.

Durante los años de permanencia en aquella ciudad, fue ganada por un amor tierno y filial a la Virgen de Araceli hasta firmar todos sus trabajos literarios con un seudónimo muy significativo: “*Araceli Lucena*”.

Por su amor a la Virgen, compuso y publicó un opúsculo “*Quince minutos en compañía de la Virgen de Araceli*”.

Durante su estancia en Córdoba, obtuvo permiso de los Padres Carmelitas de Puerta Nueva para instalar un hermoso cuadro en un altar, para que tantos los nacidos en Lucena, tuviesen cerca a Madre Santísima. La bendición de aquel cuadro la realizó el P. Luís Fernández Cala, de la comunidad del Buen Suceso de Sevilla, el 4 de septiembre de 1935. La fotografía que lucía el cuadro estaba encerrada en un magnífico marco y se colocó en un altar resplandeciente de luces y adornos de exquisita estética.

Las religiosas lucentinas que vivían en el convento de la Encarnación de la capital, enviaron un hermoso ramo de flores naturales, como ofrenda al acto y ocupó la sagrada cátedra para cantar las glorias marianas, el Provincial de la Bética, P. Rafael Rangel Castellano.

Posteriormente fue trasladado a la parroquia de San Francisco y San Eulogio.

2.-Fundación de la Hermandad

Don Eloy Caracuel Ruiz-Canela fue el artífice mentor y propulsor de la Hermandad de María Santísima de Araceli en Córdoba.

Eran los años en que se trabajaba para conseguir el viejo anhelo de todos los lucentinos de ver coronada canónicamente a su excelsa Patrona. La guerra civil había interrumpido las gestiones que ya estaban muy adelantadas y apenas se hizo la paz, se reanudaron los esfuerzos para llegar a la cima de su propósito. Estos fervores desatados en Lucena también llegaron a los lugares donde vivían los hijos de Lucena y por tanto a Córdoba, capital de provincia, donde siempre ha existido una gran colonia de lucentinos.

Era el día 1 de diciembre de 1947 y don Eloy celebraba en su domicilio particular su fiesta onomástica, rodeado por un grupo de amigos y paisanos que habían acudido a felicitarle. Fue ésta la ocasión propicia para que aquel amante fervoroso y entusiasta de la Virgen de Araceli propusiera a los que le honraban con su presencia, la idea de colaborar desde Córdoba en los actos y gastos de la coronación.

1 Cfr. *El Eco de Lucena*. Lucena 21 de mayo 1916

2 Cfr. *Diario Córdoba*. Córdoba, 1 de mayo de 1927..

Realizaron un censo detallado y pormenorizado de todos los lucentinos afincados en la capital y a todos se les envió una circular proponiéndoles la intención de hermosear los actos que se preparaban en su pueblo natal. Cuando llegó la hora de la apoteosis, desde Córdoba llegaron a Lucena más de mil lucentinos en un tren especial y cinco camiones además de autocares y coches particulares. Se les costeó el viaje a doscientas cuatro personas, carentes de medios económicos y además se les proporcionó una opípara comida para que recordaran siempre aquella fecha gloriosa de los anales locales.

El éxito rebasó todas las esperanzas y le hizo concebir a los organizadores que aquel entusiasmo despertado habría que llevarlo más adelante. Creyeron oportuno aprovechar el momento para fundar en Córdoba una Hermandad de María Santísima de Araceli. Se constituyó la Junta Organizadora presidida pro don Eloy Caracuel a quien le acompañaron don Felipe Rojas Palacios, don Félix Berjillos del Río, don José María Parejo Muñoz, don Cristóbal Sánchez Córdoba y don Rafael Díaz y Fernández de Villata.

Usaron todos los medios propagandísticos de la radio y de la prensa para hacer llegar a todos lo lucentinos residentes en Córdoba la idea de crear una Hermandad. Redactaron los Estatutos, se buscó con urgencia un artista idóneo que realizara una Imagen, lo más semejante posible a la que mora en el Santuario de Aras, siendo el escultor don Amadeo Ruiz Olmo, quien se desplazó en varias ocasiones hasta Lucena para hacer su cometido tal y como la Junta le había encargado.³

El siguiente paso, era encontrar la iglesia donde tener su domicilio la Hermandad y rendir culto y celebrar las actividades anuales. Encontraron todo su apoyo en un sacerdote muy celoso, párroco de Santo Domingo y El Salvador, llamado don José Torres Molina, natural de Rute y canónigo de la Santa Iglesia Catedral. Se trajo desde Lucena un retablo que había en la ermita de San Marcos y en él se colocó la imagen titular.

Para la bendición se invitó al obispo, Fray Albino González y fueron los padrinos de la ceremonia, don Eloy Caracuel y doña Amalia Fuerte de Manjón-Cabeza, entonces camarera de la Hermandad matriz de Lucena. Era el día 18 de abril de 1948 y resultó hermosísimo el acto, estando el templo abarrotado de devotos.



3 Por los mismos fundadores se me dijo que había realizado una mascarilla y de ahí la similitud que tiene dichas imágenes.

Vida de la Hermandad

El día 12 de octubre de 1950 convocaron junta general extraordinaria para la elección de la primera Junta Directiva, siendo elegidos: Hermano Mayor, don José María López Parejo y Vice-Hermano mayor don Eloy Caracuel.

Según se desprende de las actas iniciales la Hermandad comenzó celebrando un triduo anual y una sabatina en el primer sábado de mes. Correspondió al M. I. Sr. don Narciso Tibau, doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, ser el primer consiliario y al M.I. Sr. don Félix Romero Menjíbar, que luego sería obispo de Jaén y arzobispo de Valladolid, predicar el primer triduo celebrado. Poco duró la sabatina y aunque hubo intentos de restablecerla, nunca llegaron a conseguirla.

El año 1951 y tras una remodelación de la Junta Directiva, se tomaron nuevos impulsos y se matiza en el acta de aquella reunión a propuesta del Hermano Mayor, D. José María López Parejo, que era intención de la cofradía y se aprobaba “que revistieran a ser posible mayor esplendor que los celebrados en años anteriores”.

Después de la reunión donde se lanzaba esta idea optimista, no volvieron a reunirse los hermanos hasta once años más tarde en 1962, lo que dice claramente que aquel fervor no se vio acompañado ni apoyado.

3.-El Año Santo Aracelinato en Lucena

3.1.- Actos celebrados.

Fiesta de las espigas

Para celebrar el IV centenario de la llegada de la Imagen de María Santísima de Araceli a Lucena 1562-1962, se hicieron actos solemnes.

Se consiguió de Roma que ese año fuera Año Santo Araceliano con todas las gracias que tienen estos eventos religiosos. Esa circunstancia hizo que el Santuario de Aras fuera un foco de peregrinaciones durante todo ese año.

Llegado el momento de la Fiesta de la Espiga que la Adoración Nocturna celebra cada inicio de verano en una localidad con concentración en ella de todas las secciones de los distintos pueblos de la provincia, ese año se escogió por este motivo, la ciudad de Lucena.

La presentación de la guardia la realizó el obispo de la diócesis, Mons. Fernández-Conde y García del Rebollar.

A las cinco de la mañana y con la parroquia llena de fieles ofició la santa Misa el obispo y posteriormente procesión por las calles adornadas con colgaduras, plantas y flores. En el Paseo de Rojas, el obispo dio la bendición con el Santísimo y continuó la procesión hasta el convento de los Padres Franciscanos, donde se sirvió un desayuno a todos los adoradores.

Semana Sacerdotal

Como preparación a la ordenación sacerdotal se organizó una semana Sacerdotal como campaña pro Seminario dirigida al fomento de vocaciones.

El día 11 de junio hubo dos conferencias, una de Rafael Serrano, abogado de Córdoba y D. Felipe Tejederas, delegado diocesano de la obra de vocaciones sacerdotales.

El día 12 otras dos conferencias ofrecidas por Enrique Aguilar, secretario de la Caja Provincial de Ahorros y D. Felipe Tejederas.

El día 13 conferencias para padres y madres de familia por Eustaquio Parrilla, presidente del secretariado de Cursillos de Cristianad y D. Juan León Bernal, consiliario diocesano de la Juventud Masculina de Acción Católica.

El día 15 D. Juan León Bernal habló a los alumnos del Colegio Marista

El día 16 en la parroquia de santo Domingo hubo una concentración de niños de las escuelas nacionales a los que habló D. Felipe Tejederas.

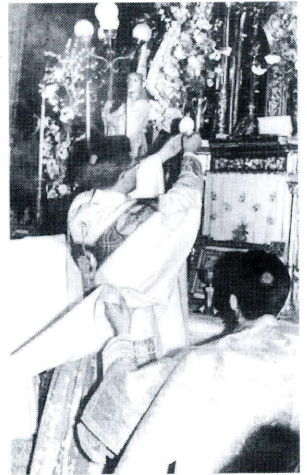
Junto a estas actividades se celebró un triduo para exponer las excelencias de la vida sacerdotal en la parroquia de san Mateo, con asistencia muy concurrida de fieles deseosos de dar brillantez a todos los actos organizados.

Órdenes sacerdotales

Acto cumbre fue el día 17 de junio. A las nueve de la mañana avanzaba por la Plaza Mayor un cortejo de 26 jóvenes que iban a recibir la ordenación sacerdotal, nueve de le diócesis y diecisiete salesianos. Terminada la ordenación todos los nuevos sacerdotes dieron la bendición al pueblo y se organizó el besamanos. Terminado el acto, nuevamente la procesión por la Plaza cantando el Te Deum.

En el convento de los franciscanos les fue ofrecido un almuerzo al obispo, ordenados y clero lucentino, y claustros del Seminario de san Pelagio y del Teologado Salesiano.

Como recuerdo de aquel acto la cofradía de María Santísima de Araceli obsequió a cada sacerdote ordenado un cuadro de su titular. Entre los sacerdotes ordenados aquella mañana estaba, yo era uno de ellos y andando el tiempo, sería el primer párroco de la parroquia de Ntra. Sra. de Araceli en Córdoba y a quien correspondería levantar el templo y organizar la vida parroquial desde sus orígenes.



Primera Misa solemne

3.2.-Repercusión de estas efemérides en la Hermandad de Córdoba

Estos festejos llegaron a los corazones de todos los lucentinos y de manera especial a los que componían la Hermandad de su Patrona en la ciudad de Córdoba. El fervor vivido en aquellas jornadas despertó sus vivencias ya un poco dormidas y decidieron volverse a reunir y a recomenzar nuevamente lo que había quedado dormido y casi en el olvido.

Cuando en 1962 vuelven a reunirse presididos por el consiliario, sólo asisten el Hermano Mayor, Secretario y trece hermanos y entre éstos no estaba D. Eloy Caracuel,

quien por su profesión militar había sido destinado a otro lugar y su ausencia se nota en el decaimiento que sufre la Hermandad.

El único asunto a tratar en la reunión era la dimisión de la Junta Directiva que llevaba cerca de doce años actuando y ya les había podido el cansancio. Hubo tira y afloja para que retrasaran la fecha de dimisión una vez pasadas las fiestas, pero llegaron a la reunión muy decididos a no esperar un día más e impusieron su criterio, saliendo nueva Directiva esta vez presidida por D. Francisco de Asís López Mora, quien eligió sus propios colaboradores.

Pasarán siete años hasta que vuelvan a juntarse en asamblea el día 8 de abril de 1969 y después de oír con satisfacción el superávit que anunció el tesorero, propone que aquellas 50.755,70 pesetas se destinen *“a la confección de un manto blanco, bordado en oro, a ser posible lo más parecido al que tiene la imagen de María Santísima de Araceli de Lucena, ya que los dos mantos de uso corriente que tiene la imagen de la cofradía de Córdoba, están descoloridos y el único bueno que posee, que es el encarnado, pasaría, por dicha razón a ser el manto diario y el proyectado blanco y bordado en oro, pudiera lucirlo nuestra imagen en los triduos y grandes solemnidades religiosas”*. Todos los asistentes dieron su aprobación gustosamente a la propuesta y así se determinó.

Pero, no queda todo en la adquisición de un nuevo manto, sino que a continuación el Hermano Mayor hizo otra propuesta que le honra *“Como toda hermandad debe practicar la caridad y con el objeto de aunar conceptos y deberes, aporta en este acto, y de su peculio particular, quinientas pesetas que servirán de base para llevar a una realidad la práctica de la caridad que debe efectuar toda cofradía, cuya cantidad y la que, para tal fin aporten los demás hermanos y devotos, debe anotarse en libro aparte al de la cofradía, a fin de cumplir dicho fin, con carácter preferente, para socorrer los casos de necesidad que pudieran existir, previa su comprobación, entre los lucentinos residentes en Córdoba”*⁴

Aquella reunión finalizó con la elección de nuevo Hermano Mayor tras la votación, saliendo elegido don. José Pino López con 15 votos, quien compuso su Junta de Gobierno.

Una vez finalizada la reunión, por iniciativa del Hermano Mayor saliente, pasaron al altar de la Virgen ante quien rezaron todos los hermanos asistentes un responso por el eterno descanso de quien había sido gran devoto y tesorero de la cofradía, D. Joaquín Garzón Fuerte.

A propuesta de don José Pino López, se acordó en junta celebrada el 7 de abril de 1970, costear el 50% del importe del billete a todos los que quisieran desplazarse desde la capital a Lucena, el día de la Virgen de Araceli.

En 1974 se adquirió un trono metálico y peana de madera, para exponer la imagen durante los días del triduo y en la reunión celebrada el 26 de abril de ese año se eligió según ordenaban los estatutos, nuevo Hermano Mayor, recayendo dicho honor en D. José Pineda Jiménez. En el acta correspondiente existe añadida una Diligencia para hacer constar que el día 10 de octubre de

4 Libro de Actas, Fol. 8

1974, que el Hermano Mayor saliente había dado posesión al Hermano Mayor entrante, quien designaría en días próximos su Junta de Gobierno.⁵

4.- Creación de Nuevas Parroquias en la Capital

El término municipal de Córdoba crecía más y más. Desde 1900 hasta el momento se había cuadruplicado la población de la capital. Desde 1960 el aumento de la población era de 4000 habitantes cada año.

Por otra parte el casco antiguo de la ciudad había sufrido una gran transformación, por derribo de antiguas edificaciones en cuyos solares se edificaban grandes bloques de viviendas. Todo eso parecía imponer un estudio para la división en parroquias y zona pastorales.

Se trataba de estructurar las parroquias necesarias para los nuevos asentamientos de población no atendidos convenientemente por las antiguas parroquias.

El equipo de investigación lo componían los profesores: Francisco Contreras Escribano, S. I., Rafael Carbonell de Masy S. I. y Vicente Theotonio Cáceres, S. I. Se le encargó en firme, el 20 de noviembre de 1969 siendo obispo Mons. Fernández-Conde, iniciándose los trabajos como recogida de datos y el día de enero de 1970 fallecía de manera repentina el obispo.

Los trabajos continuaron a un ritmo distinto pues había que esperar la venida de otro obispo y saber si en sus planes entraría el proyecto encomendado. Durante el periodo de sede vacante⁶ se realizó el censo de población de España de 31 de diciembre de 1970 que era más fiable que las correcciones hechas al padrón de habitantes de 1965 que eran los que se habían manejado hasta esa fecha por ser los únicos disponibles.

Analizados los datos se veía que el casco antiguo se había ido despoblando y al mismo tiempo ésa era la zona con más parroquias, más templos y más equipos de acción pastoral.

El aumento considerable del tráfico rodado por determinados viales era una barrera que dividía en dos o más zonas lo que antes era un conjunto o unidad sociológica. Mirando a las zonas de expansión donde se construían grandes bloques de viviendas no se habían construido parroquias.

Llega a Córdoba Mons. Cirarda

Después del fallecimiento repentino de Mons. Fernández-Conde hubo un tiempo largo de sede vacante (enero 1970-mayo 1972). Llega Mons. José María Cirarda Lachiondo y rápidamente hizo el organigrama de la diócesis y se formó el Consejo Presbiteral⁷ que hizo suyos los motivos que inclinaron al anterior obispo y Consejo Presbiteral sobre este asunto.

5 Así consta en el libro de actas Fol. 18 pero realmente no es un Hermano Mayor quien da posesión a otro sino que esta es facultad del obispo de la diócesis confirmar o no la elección de la asamblea.

6 Se llama sede vacante al tiempo en que una diócesis no tiene obispo propio.

7 Con la muerte del obispo muere también entre otras instituciones jurídicas la del Consejo Presbiteral y por tanto hay que formarlo nuevamente.



Mons. Cirarda Lachiondo

Mons. Cirarda realizó detenidamente varias visitas a la periferia de Córdoba acompañado de varios sacerdotes y técnicos, pudiendo comprobar personalmente la realidad humana y religiosa, cultural y pastoral de extensas zonas de la capital desatendidas pastoralmente. Era muy escaso el número de sacerdotes que trabajaban allí apostólicamente y era más escaso aún el número de templos situados en aquel ámbito.

Desde el primer instante manifestó su honda preocupación por el problema que consideraba grave y urgente. Propuso, y así se hizo, el nombramiento de una Comisión dentro del Equipo pero con algún miembro de fuera, presidida por el Vicario Episcopal de la capital.

El objetivo de esta Comisión era conocer a fondo del trabajo que se había realizado en E.T.E.A, pensar, estudiar e

informar posteriormente al Equipo de Gobierno.

El Vicario Episcopal de la capital mantuvo además reuniones con la Comunidad de Curas Párrocos, coadjutores, capellanes y Superiores Religiosos, a quienes les informó del proyecto de formación y reestructuración de parroquias y les solicitó sugerencias al respecto.

Criterios sociológicos

Después de estudiar y consultar otros estudios similares en otras diócesis se dedujeron los siguientes criterios a tener en cuenta:

- 1.-Cada parroquia no deberá sobrepasar de los 5.000 habitantes.
- 2.-Su extensión igualmente no debería abarcar más de medio kilómetro de radio.
- 3.-El lugar de culto debería estar emplazado en el centro.
- 4.-Habría que respetar a lo máximo la unidad sociológica y geográfica.

Criterios pastorales

También se dieron unos criterios pastorales de actuación:

1.-El supremo criterio que debía prevalecer en la creación y reestructuración de parroquias debía ser la salvación de las almas como dice el concilio: *“La misma salvación de las almas debe ser causa determinante de la erección o supresión de parroquias o de su revisión o de cualquier género de modificaciones: el obispo las podrá hacer con su autoridad propia”* (C. D. 32)

2.- La parroquia debe ser una comunidad viva y misionera: debe haber contactos personales y frecuentes del párroco o del equipo sacerdotal con los feligreses, para

evangelizarlos y para catequizarlos. Debe existir comunicación entre los miembros de la comunidad y esto no será posible: si hay un número excesivo de feligreses, si hay demasiada distancia del templo, si el sacerdote está excesivamente ocupado en otros quehaceres o hay barreras naturales o urbanas que impidan o dificulten el acceso al templo parroquial.

3.-Hay que distribuir equitativamente los sacerdotes y una mejor racionalización del trabajo, para que su presencia y acción pastoral llegue a todos los sectores de la ciudad y no pueda tacharse a la Iglesia de discriminatoria, porque en este aspecto también existían diferencias irritantes.

4. Necesidad de una acción misionera en la periferia, en las grandes y extensas barriadas, trabajadas por otras confesiones o sectas religiosas o por ideologías socioeconómicas se signo no cristiano.

Hora de las decisiones

El obispo, después conocer todas las manifestaciones hechas por la Comunidad de Curas Párrocos y particulares, el día 10 de julio acompañado del vicario de la capital se reunió con el grupo de sacerdotes afectados directamente en la reorganización de las parroquias de la periferia y el obispo les hizo las siguientes puntualizaciones:

1.-De momento no se tocaba a las parroquias del centro urbano en esperar de un estudio más completo atendiendo razones históricas-artísticas.

2.-Era urgente por el contrario la puesta en marcha de cara al próximo curso apostólico de las posibles parroquias de la periferia, ya que frenado el proyecto durante dos años de sede vacante, hacia angustiosa la situación y por tanto se señalarían límites provisionales.

3.-El encargo que daba a los sacerdotes designados era empezar a trabajar inmediatamente en la creación de un espíritu comunitario en la feligresía y en buscar locales que pudieran ser al menos provisionalmente lugar de culto y de reunión de dichas comunidades. Entre las parroquias creadas, una de ellas llevaba el nombre de Ntra. Sra. de Araceli.

5.- Nombramiento del Primer Párroco de Ntra. Sra. de Araceli.

Era vicario episcopal de la ciudad, el M. I. Sr. D. Juan Francisco Hernández Martín. Había sido profesor de Sagrada Escritura y me propuso en nombre de Mons. Cirarda ser párroco de la parroquia de Ntra. Sra. de Araceli. Nos subimos en su coche y me paseó por todo el entorno de lo que hoy es la feligresía, en la que abundaban los viejos edificios y casas cerradas que poco a poco posteriormente fueron levantándose y convertidos en pisos.

Nos paseamos por el *Barrio Chino* de Córdoba, como le llamaban a Cercadillas, a una hora en que no se veía muy poblado de clientela.

Llevé la propuesta a la oración personal, como todas las decisiones importantes. Lo consulté con algunos beneméritos sacerdotes para iluminar más aún y determinar en consecuencia. Acepté gozoso y lo tomé con la ilusión. El obispo firmaba el nombramiento el día 21 de diciembre de 1972,

Límites de la parroquia

La parroquia de Ntra. Sra. de Araceli se formó con una parte desmembrada de la feligresía de San Nicolás de la Villa y parte de la de la Inmaculada Concepción y San Alberto Magno. Los límites señalados fueron: Al norte: Ferrocarril Córdoba-Sevilla desde Cercadillas hasta el paso a nivel de las Margaritas. Al este: Avda. de los Mozárabes y Avda. de la República Argentina hasta la confluencia con Avda. de Medina Azahara. Al sur: Avda. Medina Azahara, números pares hasta la altura de la calle Los Omeyas. Al oeste: Línea imaginaria por las zagueras de las casas números impares de la calle Los Omeyas, abarcando sus dos aceras dentro de la demarcación parroquial, hasta el ferrocarril Córdoba-Sevilla.

En busca de templo

La primera gestión en busca de lugar para el templo, la realicé con el coronel de la Comandancia de la Guardia Civil, para que cediese dentro del cuartel y con posible salida a la Avda. Medina Azahara lo que eran garajes y cocheras de la Comandancia pero no accedí a mi petición por la falta de espacio que ellos mismos sufrían.

Sin embargo sí me permitió celebrar la Misa dominical en un salón de no muy grandes dimensiones que tenían dentro del cuartel y allí comenzamos nuestra primera catequesis infantil.

Seguía buscando y lo que había sido una fábrica muy importante "*La Cordobesa*" fue otro intento fallido.

En la esquina de la calle Avenida de América con Mozárabes existía un gran solar propiedad de la RENFE y también se hicieron gestiones inútiles y otros solares emplazados dentro de la feligresía.

El momento llegó cuando el obispado adquirió un solar de tres mil metros cuadrados que había sido depósito de cerveza *El Águila*, sito en la calle Teniente Carbonell, hoy, Ángel Ganivet.

Inauguración del templo parroquial

La parroquia desde el primer día de su erección comenzó a tener vida. Por un decreto episcopal, la parroquia que no tenía templo propio, usaba el de San Nicolás de la Villa, donde yo tenía jurisdicción con relación a mis feligreses y allí celebré los primeros bautismos, matrimonio y defunciones aunque se asentaban en los libros parroquiales de Ntra. Sra. de Araceli.



Se transformó una cochera amplia en el primer Templo Parroquial, muy humilde y sencillo pero que nos llenó de ilusión. El altar se construyó de mampostería sobre dos pies de

ladrillo visto y la zona del presbiterio también era de ladrillo visto con llagas pronunciadas entre los ladrillos y coloreados de barniz.

A la derecha coloqué una columna gótica que me donaron unas religiosas y sobre ella puse una imagen de la Virgen de Araceli que me dieron las religiosas clarisas del desaparecido convento de Lucena y que se había trasladado al de Santa Isabel de la capital hacía muy pocas fechas.⁸

El templo provisional fue bendecido por Mons. Cirarda Lachiondo el día 17 de noviembre de 1974, festividad de los Patronos de Córdoba, San Acisclo y Santa Victoria. Previamente escribí una carta a la feligresía anunciándoles la gran noticia: ¡Tenemos Templo! La reseña que guarda el Boletín Eclesiástico de la diócesis dice que concelebraron la Eucaristía junto al obispo y al párroco, otros 18 sacerdotes.⁹

6.-Traslado de la Hermandad de Araceli

La noticia de la inauguración de un nuevo templo parroquial bajo la advocación de Ntra. Sra. de Araceli, trascendió a los medios de comunicación social y llegó a los oídos de los componentes de la Hermandad de María Santísima de Araceli de Córdoba. Fue su fundador, don Eloy Caracuel, quien más interés puso, en que puesto que ya existía en la capital un templo con dicho nombre, habría que hacer gestiones ante la diócesis para que la Hermandad cambiara su domicilio y se trasladara a la nueva parroquia.

Convocaron una junta donde se expusieron todos los puntos de vista y a partir de entonces se pusieron en contacto con el obispado para exponerle sus pretensiones.

Recibí un escrito del vicario general, Don Alonso García Molano, en el que se me pedía opinión como párroco de la propuesta que habían elevado al obispado acerca de trasladar la cofradía de María Santísima de Araceli que los lucentinos residentes en Córdoba tenían en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos.

Respondí que lo veía positivo y desde el obispado concedieron tal y como la Hermandad lo había solicitado y se dieron todos los permisos para el cambio de domicilio jurídico. Las gestiones siguieron su rumbo y el año 1975 fue el último que se celebrara el triduo en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos. Ese año predicó el párroco de la misma, don Joaquín Canalejo Cantero durante los días 28, 29 y 30 de abril. Aprovechando el final del triduo se determinó el traslado y como no era grande la devoción y pocas las personas que asistían a los cultos anuales no quisieron hacer una procesión para el traslado de domicilio y lo hicieron introduciendo la imagen en un coche y trasladándola a la nueva parroquia. Antes se hizo un retablo de ladrillo visto, con un dosel tapizado de terciopelo color verde botella, con galones dorados, donde se colocó la imagen de la Virgen de Araceli.

8 Un año después se presentó en la parroquia Fray Daniel Maya García, superior de los franciscanos en Lucena solicitando la imagen puesto que ya no tenía utilidad en la parroquia y le hice entrega de la misma.

9 B. E. C. 1974 p.630.



Mons. Infantes Florido bendiciendo el templo parroquial

venía hacia nosotros. Los lucentinos allí presentes nos enseñarían a amarla y quererla, a tratarla, a mimarla y a piroppearla como ellos sabían hacerlo de manera maravillosa.

Aquel día al velón de mil corazones que cantara José María Pemán, se le añadieron otros miles de corazones, de la nueva parroquia.

7.-Templo Definitivo

Aquel viejo cocherón o almacén de Cervezas Águila, fue poco a poco transformándose en bloques de pisos. Cuando se terminó la construcción del inmueble de la actual calle Ángel Ganivet número siete, se comenzó a construir el inmueble número nueve, donde iría el templo definitivo.

La empresa constructora y el arquitecto eran los mismos para los tres bloques de pisos edificados. No hubo por parte técnica ningún detalle que expresara que aquel lugar estaba destinado a templo parroquial. El técnico diseñó un bloque de pisos de los llamados estándar sin diversificar en nada la estructura y sólo dedicó lo que debería dedicarse a cocheras y primera planta que era lo dedicado para templo. Al templo se accede mediante una escalera de 14 peldaños y dentro se formaban como tres naves por las dos hileras de pilares sostenían el edificio y que semejaban columnas.

No se pensó en la sonorización y acústica tan importante para la proclamación de la Palabra y para la predicación ni tampoco en la visibilidad del altar desde cualquier lugar.

Colocamos un frontal de piedra artificial compuesto de losas en el que alternaban las de cara de brillo y las de cara tosca, insinuando un aspecto barroco.

En dicho frontal se colocó una imagen de Cristo Crucificado, copia del Cristo de la Agonía, atribuida a J. Sánchez Barba, del siglo XVII que se venera en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Madrid, realizada en los Talleres Granda de la capital de España.

El altar de piedra artificial sostenida sobre un mosaico que encargué al artista ilicitano, Palenciano, a quien conocía personalmente, consistente en un medallón de la Virgen sostenido por angelotes en azul y oro. En el lado derecho del celebrante la palabra *Pax*, su firma y año 1978 y en el izquierdo las palabras *Panis Vitae* y un dibujo del cáliz con la forma.

El ambón también de piedra artificial y un dibujo en mosaico con la paloma del Espíritu Santo y la lectura Palabra de Dios.

Seis lámparas de hierro forjado colgaban de los techos entre los pilares que asemejaban las columnas.

El interior del templo hacía un descuadre que aproveché para hacer la capilla del Sagrario sobre una repisa de piedra artificial y allí lo coloqué con una escalinata para llegar hasta él. A la derecha, un altar también de piedra artificial y sobre él la Virgen de Araceli.

La advocación del Cristo Crucificado que preside, me vino dada por un acontecimiento. Eran años en que el Santo Padre Juan Pablo II, escribió sobre la Reconciliación y él mismo se sentaba en el Vaticano el Viernes Santo a confesar a los que llegaban a su confesionario. Por entonces conocía una persona que estaba muy próxima a la muerte y se manifestaba impenitente y rehusaba confesar para prepararse a bien morir. No se me había dado otro caso igual en mi vida sacerdotal y entonces una tarde me puse a hacer oración delante del altar y encomendé al Cristo la salvación de aquella persona. Cuando terminé mi tarea diaria me pasé por casa de aquel hombre simplemente para ver cómo seguía el proceso de la enfermedad.

Mi sorpresa fue grande cuando apenas me vio en su habitación me dijo "*Viene en buena hora porque quiero confesar para presentarme ante el Señor limpio de mis maldades*". Desde aquel momento le puse a la imagen *Cristo de la Reconciliación* y cuando alguien me ha hablado de alguna persona reacia a confesar le he contado mi caso y también ellos se han encomendado a esta Imagen y han obtenido semejante favor.

Antes de que las máquinas entraran a derrumbar lo que había sido el primer templo parroquial para construir viviendas, organizamos varias actividades, unas lúdicas y otras religiosas. Los catequistas y grupos de jóvenes montaron un festival con teatro, bailes y mimos. Durante los días 28 de febrero, 1 y 2 de marzo de 1979 se celebró un triduo sobre el tema de la Parroquia, lugar donde se engendra a la fe, se celebra la fe y desde donde se propaga la fe.

La bendición del templo se hizo con una concelebración Eucarística, presidida por Mons. José Antonio Infantes Florido, obispo de Córdoba el día 3 de marzo de 1979 a las ocho de la tarde.

Mejoras del templo

Cuando pude ahorrar unos pequeños fondos acometí un proyecto que tenía concebido desde primera hora. El templo tenía siete ventanas que daban a la calle Ángel Avilés y coloqué en cada una de ellas una vidriera que representaba un sacramento.

Pasaron más años y acometimos una cota más ambiciosa, como era darle sabor religioso a lo que hasta entonces eran unos bajos sin mayor atractivo. Ganamos todo lo posible a los techos y los cambiamos por escayola haciendo arcos desde una columna otra y bóvedas con modulaciones.

Se puso una puerta de madera de grandes dimensiones con una vidriera emplomada donde aparecen símbolos de la Eucaristía: vid y espigas y los símbolos marianos con azucenas.

En esta ocasión aproveché para cuadrar el interior del templo y entonces se cambió la colocación del Sagrario, pasando a la derecha en una hornacina con un fondo de raso rojo. Busqué unos angelotes en actitud de adoración y los coloqué en repisas a un lado y otro del Sagrario. Mandé hacer unos candeleros de cierta altura de material noble plateado. Para la exposición del Santísimo que hacíamos todos los jueves mandé hacer otros de tres brazos siguiendo la misma línea.

El año 2000, con motivo del Jubileo, y como recuerdo de haberlo celebrado, mandé hacer un nuevo Sagrario en los talleres de Gonzalo Angulo en Lucena. Posteriormente se le añadieron seis candeleros plateados realizados por la firma Azahara de Córdoba.

En la izquierda se construyó un altar de escayola con una hornacina donde se colocó la Virgen de Araceli.

8.-Modelar la Comunidad Parroquial

Todo lo escrito hasta ahora hace mención a la construcción material, pero un profesor me dijo recién ordenado sacerdote: A veces *“se construyen iglesias y nos olvidamos de construir la Iglesia”*. Verdaderamente lo más importante es esto último.



Grupo de mujeres de la primera hora

Hoja Parroquial

Como elemento coadyuvante para llevar adelante la tarea, se comenzó a editar una sencilla y humilde hoja parroquial mecanografiada y fotocopiada. En el número primero se hacía esta pregunta ¿Qué pretendemos?

-Crear una comunidad parroquial es el objetivo que nos trazamos desde el primer momento. No estamos dispuestos a regatear esfuerzo alguno y sí a potenciar todo aquello que nos ayude a conseguirlo.

-Queremos que nuestra parroquia sea una fiel imagen de las comunidades primitivas donde imperaba el amor y la fraternidad. Donde todo era de todos y se ayudaban unos a otros porque se amaban.

-Queremos que desde el principio nadie se sienta ajeno a esta tarea común de formar entre todos la comunidad.

Los primeros grupos de Adultos nacieron en la primavera de 1975. Un grupo homogéneo visitaba la parroquia, rezaban y frecuentaban los sacramentos, eran amigas entre sí porque estudiaban teología en una organización de la diócesis para seglares.

Las convoqué y les propuse que estando en los comienzos de la construcción de la parroquia, podíamos partir desde la perspectiva de lo que la Lumen Gentium dice en nº 9 “Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión

alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo”. Este objetivo era a largo plazo pero teníamos en las manos la posibilidad de darle desde su inicio esa orientación.

Organizamos grupos por calle y bloques de pisos. Se nombró una responsable de cada grupo con el cometido de avisar día, hora y lugar de la reunión.

Se formaron cinco grupos: Avda. América, Teniente Carbonell, República Argentina, Avda. Medina Azahara y Fray Diego de Cádiz.

A cada grupo se le asignó una catequista y todos los terceros miércoles de mes se celebraba un retiro espiritual para todos los grupos y abierto a otras personas. A final del curso se hacía la evaluación de todo lo realizado. Como una catequista era la superiora de la Residencia de los Ángeles Custodios, celebrábamos allí este tipo de reuniones en un día completo de convivencia.

Dificultades

Desde hora primera advertí que en la feligresía existían varios compartimentos casi incomunicados entre sí. Por una parte estaba el cuartel de la Guardia Civil, que era un mundo aparte y encerrado en sí mismo. Allí vivían más de cien familias en pequeños pisos de sesenta metros cuadrados. Dentro del cuartel tenían economato, donde disfrutaban de precios más bajos en las compras y hasta allí llegaba el pan, las verduras etc. y en sus patios jugaban sus hijos independientemente de los chicos de las calles adyuntas.

Por otro lado estaban los pisos militares que se habían construido en la Avda. República Argentina. Eran seis bloques de veintiocho pisos cada uno. En Córdoba se le llamaba *Hollywood* porque estaba lleno de estrellas, ya que allí vivían oficiales y jefes del ejército, todos con muchas estrellas en la solapa o bocamanga.

Otra parte la componían los moradores de las pocas calles cercanas al templo parroquial. Cuando llegué muchas de ellas eran pisos en ruinas o almacenes, hasta que llegó el año de la Exposición de Sevilla y se optó por instalar el Tren de Alta Velocidad desde Madrid a Sevilla. La construcción de la nueva estación del ferrocarril ocasionó un cambio radical para el cambio del urbanismo de esta zona de la capital.

Por último existía las calles que Los Omeyas, Roque Figueroa, Arellano y Hernán Ruiz, que estando muy cerca y a poca distancia sin embargo tenían ante sí el paredón del cuartel de Artillería y Cercadillas y por no pasar por allí o dar la vuelta por la Avda. Azahara, se dirigían de manera natural hacia la parroquia de la Inmaculada y San Alberto Magno, porque les era más fácil y asequible.

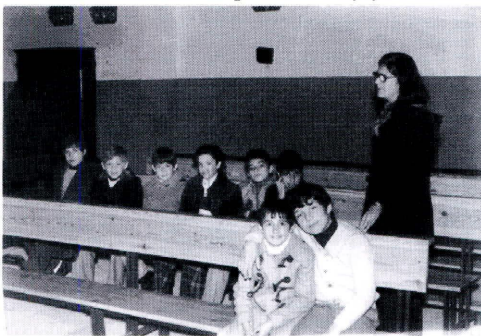
Estas distintas zonas y las gentes también diferentes que las ocupaban ofrecían una dificultad para integrarlos en una comunidad. Pero era un reto muy apetecido tener la oportunidad de darle forma a una comunidad que nace.

De las cosas primeras que hice fue crear lo que entonces llamábamos una Junta Parroquial. Llamé a miembros de la parroquia que se distinguían por su formación cristiana y ejemplaridad y les pedí colaboración, para hacer la colecta y recaudar los fondos que nos

costó la adecentar la antigua cochera en templo parroquial: Rafael Peñuela Escribano, Victoriano Ojeda Aguilera, Nicolás Rivera y Antonio de la Torre.

Estos fueron los primeros hombres que me asesoraron en todo lo concerniente a la vida parroquial. Junto con otros más teníamos reuniones semanales de formación cristiana, lo llamado entonces círculos y que luego vino a derivar en Catequesis de adultos.

Celebramos la primera Asamblea Parroquial a la que invitamos al entonces Vicario de la Capital Don Antonio Gómez Aguilar. Habían transcurrido pocos años y ya había en ciernes algo importante en palabras del entonces Vicario. Se fue muy gozoso de su visita aquella tarde y me consta que habló con mucho entusiasmo al obispo de la realidad pastoral que habían visto sus ojos. De hecho, al poco tiempo en una entrevista con el obispo, me habló con entusiasmo del tema y me estimuló a que siguiera por ese camino que era, según sus palabras óptimo y el único posible en este mundo que nos había tocado vivir. Me insistió dejar atrás una pastoral de cristiandad y meterle el diente a una pastoral misionera.



Los jóvenes eran catequistas

Le sucedió como Vicario D. Manuel González Muñana y él presidió la segunda asamblea parroquial años después y también recibí muchos plácemes y ánimos para seguir adelante.

Le sucedería como Vicario de la capital D. Antonio Evans Martos pero el único contacto que tuvo con la parroquia fue burocrático, a él le correspondió presidir clausura del Cursillo de Corresponsabilidad, de la *Parroquia Corresponsable* impartida por un grupo

Rvdo. D. Manuel María Hinojosa Petit fue nombrado Vicario Episcopal de la capital y éste sí hizo visita a la parroquia y se congregaron todas la iniciativas pastorales en diversas reuniones para dar a conocer lo que se hacía.

Jóvenes

Durante toda mi vida sacerdotal he tenido la atención de los jóvenes de la parroquia, tanto en Posadas, como en Azul, Obejo y Córdoba.

He tenido la satisfacción de ver a niños llegar con edad preescolar, entonces llamábamos párvulos, y pasar a jóvenes, luego a catequistas de los niños y casarlos y seguir perteneciendo al catecumenado parroquial.

Durante muchos años la reunión era los viernes a las 8. 30 de la noche. Eso un año y otro, deja poso de formación y aunque en todos no se recoge el cien por cien, como dice el evangelio, sin embargo se siembra. Hay un momento en la vida que más que recoger, lo que importa es sembrar con la convicción de que al final el Señor nos juzgará no por lo cosechado sino por lo que hemos sembrado, porque la cosecha depende de Dios que da el incremento.

La metodología usada fue diversa: desde charlas magisteriales, con temario organizado donde se iba exponiendo todo el dogma y moral de la Iglesia a través de distintos cursos. Otro método más participativo por medio de encuestas, donde prácticamente se veía a decir lo mismo pero con la diferencia de que ellos exponían sus dudas, sus preguntas y luego yo remachaba los conceptos pertinentes, clarificando y explicando lo que ellos a veces no entendían o no conocían.

Llegó la catequesis de la experiencia donde lo importante era la vivencia de la fe y no los meros conceptos, se daba la propia experiencia sobre aquello de que se trataba. Ahí también había que tener una gran perspicacia para evitar que no se cayera en sentimentalismo, muy propio de la juventud y seleccionar las vivencias y darles subsistencia teológica.

Otras veces las reuniones consistían en recibir ellos las mismas catequesis que al día siguiente iban a impartir a sus respectivos niveles o grupos de la catequesis infantil. También la catequesis se hizo como todo un proceso coordinado y cada nivel tenía su propio paso distinto de otro nivel y entonces esta manera de preparación no se podía hacer conjuntamente porque eran catequesis distintas y en este tiempo ellos mismos la preparaban mediante libros y material abundante que se adquirían y se depositaban en una biblioteca del catequista.

Con los catequistas teníamos actividades para conseguir cohesión entre todos los que componían el grupo, echar los cimientos humanos de amistad y cariño que luego con una visión más espiritual, dábamos el paso a la comunidad. Celebramos ejercicios espirituales en el Castillo de Almodóvar y convivencias esporádicas aparte de la reunión semanal. Hicimos visitas a hospitales, sobre todo en tiempo de Navidad.

Misa para niños

La actividad parroquial con los niños era la catequesis infantil aún cuando no tenía local. Aproveché un grupo de catequistas hijas e hijos de guardias civiles y en el mismo cuartel.

Conseguí un arriendo en precario de dos pisos en el inmueble de la calle Ángel Ganivet, número 6. Allí se tenían reuniones de *Legión de María*, entonces bajo la dirección del P. Sierra de la Iglesia de san Pablo, que era ciego y un paradigma de la devoción a la Virgen, organizando continuamente peregrinaciones a los santuarios marianos.

En ese local se dieron charlas a jóvenes, se hicieron fiestas y convivencias de donde salían muy fortalecidas en su fe.

Mons. Cirarda, me otorgó permiso para que la Eucaristía que les celebraba a los niños los sábados a las doce del mediodía, les sirviera para ellos cumplir el precepto dominical y también a sus catequistas. Se hizo muy famosa esta Misa a la que nunca faltaban personas mayores sin bien yo en la homilía prescindía de ellas y me volcaba totalmente en los niños. La mantuve hasta que la Conferencia Episcopal publicó un documento dando la alarma de la desacralización del *Día del Señor*. Posteriormente el Papa Juan Pablo II escribió sobre este mismo tema. Quitó la Eucaristía del sábado para los niños porque no quería colaborar en el abandono del Día del Señor.

Desde primera hora implantamos una ceremonia que tuvo mucho éxito y caló muy hondo en las familias. Se trataba de celebrar el día dos de febrero la fiesta que celebra la liturgia. Previamente se anotaban todos los bautismos habidos en la parroquia durante el año anterior y se les escribía una carta a los padres invitándolos junto con sus padrinos al acto de presentación y consagración de los niños a la Santísima Virgen



Presentación y consagración de los niños a la Virgen

La carta la entregaban personalmente las mujeres de los grupos de la parroquia y al mismo tiempo verbalmente aprovechaban para dar una catequesis sobre lo que se pretendía. Era aún tiempos en que la mayoría acudían y si alguien faltaba expresaba sus excusas por razones mayores.

Comenzaba el acto con la entrada en el templo cantando. A continuación el presbítero proclamaba la lectura del día y explicaba el sentido que tuvo ese gesto en la vida de Jesús y en la de la Virgen y san José.

Se bendecía y exponía el santo escapulario y se le imponía a cada niño y el papá encendía en el cirio pascual la vela que se le había entregado en el día de su bautismo y portaba en sus manos. Un padre en nombre de todos leía una oración mientras todos los demás hacían arco alrededor de la imagen de la Virgen.

A continuación cada madre pasaba delante de la imagen de la Virgen y hacía un gesto de presentarlo mientras la asamblea cantaba *Tomad Virgen pura nuestros corazones*. Finalizada la última el sacerdote hacía la consagración.

Finalizada la ceremonia pasábamos al salón parroquial, donde se tenía un acto de confraternidad repartiendo un refrigerio servido por las mujeres de los grupos parroquiales.

Adultos

Importante fue el inicio de los grupos que se formaron por calles, era una manera de echar a andar, pero todo vino, andando el tiempo en algo mucho más profundo, catequesis de adultos.

Había que revalorizar la palabra catequesis que tradicionalmente era una cosa de niños pequeños. Hubo necesidad de explicar y una y otra vez que la catequesis era labor de toda la vida para fundamentar la fe personal.

La Conferencia Episcopal Española hizo un experimento de catequesis de adultos, siendo Jesús López director del Secretariado Nacional de Catequesis. Fue entonces cuando se hizo aquel trabajo tan importante del Catecismo "*Con Vosotros está*" y que luego se dejó un poco en la cuneta porque vinieron tiempos distintos.

Comenzó entonces la catequesis de adultos que fue entrando en las parroquias de la diócesis poquito a poco, muy poquito a poco. Vinieron a darnos cursillos de todo ello pero apenas si había párrocos que la implantaban. Yo quizá por la influencia de

algunos compañeros de curso, fui a uno de ellos y aquello supuso una revitalización de mi sacerdocio porque me dio una perspectiva nueva y muy fuerte de comunidad. Me enseñó a estar a la escucha de la Palabra del Señor y eso me ayudó muchísimo, eran a inicio de los ochenta.

Se llegaron a constituir de la parroquia hasta siete grupos de distintos niveles que englobaban a unas cien personas. Ese fue un momento importante de la pastoral parroquial porque transcendía y salía fuera del templo, con sentido evangélico a anunciar la Buena Noticia.

Se tenía el comienzo del curso dentro de la Eucaristía con el envío de los catequistas a todos los niveles, para dar a entender a toda la comunidad parroquial, que los catequistas no iban por su cuenta sino que eran enviados de la misma comunidad parroquial. Todas las grandes actividades de la comunidad se pusieron dentro de la Eucaristía dominical y se le dio fuerza y preparación. Se cuidaba en gran manera todos los detalles para que sirviese para evangelizar y allí se hacía la consagración de los niños a la Virgen, se celebraban las primeras comuniones como hecho de toda la comunidad parroquial y no solamente a una familia o familias.

Cursillo de corresponsabilidad

Cuando llevaba varios años en esta actividad organizamos en la parroquia, un cursillo de pastoral parroquial. Iba encauzado a meter la corresponsabilidad pastoral en las gentes más comprometidas dentro de la misma parroquia. El título era: Parroquia evangelizada y evangelizadora.

Partimos de la realidad en que nos encontrábamos, lo que era realmente la parroquia para cada uno de los asistentes al cursillo y luego se daba un paso hacia la parroquia tal y como queríamos que fuera, no por nuestras ideas personales sino basado en el espíritu del Concilio Vaticano II. En resumidas cuentas lo que el obispo José M^a Cirarda nos había dicho cuando se crearon las parroquias y nos nombró párrocos de las mismas.

Allí se habló de huir de los atolondramientos y encauzar la pastoral de una manera inteligente y programada, para lo cual se necesitaba cierta organización y luego tener espacios de evaluación de todo aquello que se organizaba y se realizaba pastoralmente en la parroquia.

De allí nació el Consejo Pastoral de la parroquia y comenzamos a hacer planes pastorales concretos y adaptados a nuestras propias necesidades.

Esto dio comienzo a una etapa muy definida dentro de la diócesis. Muchas veces el Vicario puso a la parroquia de Ntra. Sra. de Araceli como modelo del tránsito realizado de una pastoral de sacramentalización a una pastoral misionera y revitalizadora.

La Hoja Parroquial era el vehículo que ayudaba a informar de todo lo que acontecía en la comunidad parroquial.

Guardo especial recuerdo del cursillo que se dio en la parroquia sobre Corresponsabilidad Parroquial. Duró una semana completa y asistieron las personas que ya venían años atrás participando en grupos parroquiales. La tierra era propicia para que lo que se iba a sembrar diera abundante fruto y así fue.

Una vez concienciado mayor número de personas acerca del ineludible deber de todo cristiano de participar intraeclesialmente y extraeclesialmente en las tareas apostólicas, aquel grupo tomó con ahínco su misión. De manera provisional se nombró una junta gestora para formalizar el Consejo Pastoral y luego lo provisional se le dio carácter definitivo.



Grupo de adultos en un día de convivencia

Se constituyeron la presidencia, vicepresidencia, vocalías de Cáritas, Catequesis, Económica, Liturgia e Información. Esto dio un giro enorme a la vida parroquial, que ya no se fundamentaba solamente en la persona del párroco sino que había una representación de los fieles colaborando activamente y esa colaboración se hacía ostensible a los demás. La comunidad comenzó

verdaderamente a tener conciencia de que era eso, una comunidad, y no personas aisladas que pertenecían a sino que entre todos formaban una comunidad.

Las actividades de toda índole ayudaban a cobrar y crecer esa conciencia en los fieles. Comenzaron los grupos a extenderse y eran muchas las personas que se implicaban en la pastoral. Era un fermento que transmitía una nueva vida y actitud ente los feligreses.

Para la vocalía de liturgia preparamos charlas, con el fin de ir formando a todos los que componían esa vocalía: lectores, monitores, cantores.

La vocalía de economía era quien llevaba la contabilidad de entradas y de salidas de las que alguna vez se daba cuenta a la feligresía.

La vocalía de información se responsabilizó de la edición de la Hoja Parroquial y cada mes aparecía y se distribuían gratuitamente. En ella se daban los objetivos y se mostraban las actividades a realizar y la evaluación de las actividades realizadas.

Dentro de la vocalía de Cáritas había una subdivisión como Manos Unidas, Misiones, Visitadores de enfermos.

La vocalía de Cáritas organizamos un cursillo de primeras asistencias al que acudieron todas las personas encuadradas en estas actividades.

Dimos un paso importante para recolectar personas que animadas por el amor y servicio a los más necesitados se incorporaran a Caritas Parroquial.

Talleres de oración

Se organizaron varios *Talleres de Oración*, actividad fundada por P. Larrañaga, que trata de enseñar a orar a las personas y para eso se practicaban diversos modos de oración durante tres meses dos horas semanales.

El primer taller lo hicimos todo el grupo que componía el Consejo Pastoral. Luego hubo otro para el catecumenado de jóvenes que lo dirigió la hermana de Jesús Nazareno, que tenía mucha relación con Taizé y posteriormente se marchó a Bosnia a fundar allí una casa de la congregación.

También dirigió talleres de oración otra persona que tenía un carisma muy acrisolado e incitaba a orar hablando con ella.

Jueves eucarísticos

El Señor me concedió desde mis años de seminarista un gran amor a fomentar las vocaciones. Quizá sea la manera más clara de mostrar el gozo que siempre he sentido por mi llamada al sacerdocio, de la cual nunca he dudado y siempre la he vivido gozosamente.

Desde mis años de seminarista me preocupaba de reunir en Pozoblanco a los niños que los maestros católicos me señalaban como posibles vocaciones. Recuerdo a un grupo de maestros piadosos, con quienes mantenía correspondencia y visitaba el día del Seminario y anotaba los nombres de los alumnos que ellos me decían que tenían cualidades. Luego les enviaba la revista "*Tu Seminario*" que se editaba en San Pelagio y todas las que se recibían de otros seminarios de España y así mantenía mi relación personal con ellos. En verano los reunían para prepararlos a ingresar en el Seminario. Gracias a esta dedicación alguno llegó al altar.

Lo mismo me seguía aconteciendo una vez ordenado de sacerdote, cuidé con esmero las posibles vocaciones allí donde trabajaba.

En la parroquia instituí los Jueves Eucarísticos en que exponía el Santísimo y se hacía el ejercicio de pedir por las vocaciones sacerdotales. Diariamente incluía en la oración de los fieles esta intención.

Como fruto de esta oración el Señor nos premió con la vocación de cuatro sacerdotes.

Como preparación de las órdenes de uno de ellos invité al Vicario General, el Rector del Seminario Mayor de San Pelagio y al Rector del Seminario Menor, para que predicara un triduo sobre aspectos diversos del sacerdocio.

Cada año en el Día del Monaguillo, acudía de la parroquia de Ntra. Sra. de Araceli un gran número de ellos en aquella jornada vocacional y en varias ocasiones fueron objeto de diplomas de distinción.

Las semanas de la vocación se celebraron en nuestra parroquia con mucho énfasis siempre que se organizaron por parte del Seminario.

Fui invitado en varias ocasiones a predicar el retiro mensual a los seminaristas, tanto en el Menor como en el Mayor.

En un momento en que se puso en tela de juicio la manera nueva del Seminario, apareciendo alguna carta en el diario local criticando la formación de los seminaristas y sobre todo, al que era su rector, yo escribí un artículo en defensa que se comentó mucho a nivel diocesano y los formadores y obispo me dieron las gracias por haberlo escrito.

Los Legionarios de Cristo, tuvieron contacto con la parroquia y uno de los monaguillos que había enviado a la Colonia Vocacional del Seminario San Pelagio y había sido aceptado para ingresar aquel año, llegaron los Legionarios y se fue con ellos. Luís González de Aguilar tardó en terminar su formación y una vez finalizada fue destinado a Chile como ecónomo de la región de Chile. Siempre guardó un inmenso cariño a la parroquia y al párroco donde recibió la vocación y cuando recalaba en España siempre disfrutaba en visitar y celebrar la Eucaristía y ceremonias familiares en ella.



Pablo Calvo, Pablo Garzón y Paco Fragero, tres sacerdotes salidos de la parroquia

También una de las jóvenes catequistas ingresó de religiosa escolapia y todos los grupos de jóvenes de la parroquia celebramos una cena de despedida en un restaurante de la ciudad a la que asistieron la totalidad de jóvenes de ambos sexos que acudían a las reuniones de la parroquia.

Ciertamente es un consuelo echar la mirada hacia atrás y contemplar estos dones recibidos de Dios y por eso De mi corazón brota una alabanza por todo el bien que me ha otorgado a lo largo de mi vida sacerdotal.

Adoración Nocturna

En mi pueblo natal la devoción a la Eucaristía ha tenido mucha fuerza y en los meses de verano los seminaristas solíamos asistir a la Adoración Nocturna en las vigiliass del sábado al domingo.

Desde mi llegada a Córdoba, un grupo de cursillistas me solicitó como capellán de su turno y muy gustoso acepté la invitación. Se componía el grupo de Pepe Vacas y su cuñado Antonio Heredia, ambos gitanos, varios guardias civiles y algún platero. Cada mes nos reuníamos en la capilla de Ntra. Sra. del Rosario de la iglesia de san Pablo para cumplir con nuestro compromiso.

De allí derivó a que un grupo, precisamente el de san Pascual Bailón se quedó sin capellán y vinieron a solicitarme como tal pero esta vez con la condición de que las vigiliass se harían en la misma parroquia. Tratándose de honrar la Eucaristía no puse inconveniente alguno y desde entonces cada segundo martes de mes celebramos la vigilia en nuestro templo parroquial.

Hubo in intento de formar otro grupo de mujeres y durante un año se estuvieron haciendo ensayos pero no cuajó el grupo femenino a pesar de mi empeño.

Santo Rosario diario

Durante muchos años, dirigí personalmente el santo Rosario desde el ámbon del altar. Luego ya se formó un grupo de hombres y mujeres y antes de la segunda Misa de la tarde siempre lo rezaban en alta voz. A finales del Milenio, este grupo se redujo en número pero permaneció fiel en su amor a la Virgen.

Liturgia de la comunidad parroquial

Una de las vocalías de Consejo Pastoral era la de Liturgia. Comenzó a tener una lista de lectores con los cuales el Vocal de Liturgia tenía sus reuniones, a las que asistía algunas veces el párroco y alguna que otra le daba el material conveniente para que él mismo vocal pudiera llevarla a cabo. Nos ayudó mucho las publicaciones que editaba el Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

Se colocaba en el cancel del templo la lista de lectores para cada Misa señalándolos previamente con el fin de que cada uno de antemano leyera los textos y luego los proclamara lo mejor posible.

Se cuidaba mucho la Misa Parroquial que era un poco más larga porque se hacían moniciones, silencios, cantos y demás. Llegó a notarse que personas que querían una cosa más ligerita dejaron de asistir a esta Misa pero yo no me alarmaba pues en el ofrecimiento a la feligresía existían otras Eucaristías con menor duración, pero la Misa Parroquial era mucho más cuidada.

Tenía un coro parroquial admirable, que ensayaba durante la semana y editamos un libro de cantos para que toda la asamblea cantara. Eran voces muy buenas de personas adultas ya formadas y tenían mucha calidad sus actuaciones cada domingo y en los actos religiosos de Semana Santa, Navidad y en los tiempos fuertes que señala la liturgia.

Desde inicio tuvimos Coro Parroquial, unas veces de más calidad que otras. Las guitarras se pusieron de moda después del concilio y los órganos desaparecieron. Pero siempre insistía en que lo que interesaba y era más didáctico y más litúrgico era que cantara toda la asamblea como muestra de su mayor participación personal. Siempre tendía a ello y pedía que el coro fuera un apoyo del canto de la asamblea pero no una suplantación de la misma. Por eso hubo años en que un salmista se colocaba en el ámbón y desde allí dirigía los cantos de la asamblea. Aquí debo nombrar al matrimonio Alfonso Lozano y M.^a Dolores.

Recuerdo un coro de jóvenes por los años setenta que cantaba el Credo de la *Misa Campesina* que tenía el tufo de la Teología de la Liberación, y un día me vinieron a criticar a la sacristía por qué permitía cantar aquello que sonaba tan revolucionario. En aquellas fechas los responsables del coro parroquial compuesto por gente joven, eran Toñi Tudela y Rocío Gil de Sola, hijos de militares.

Diversos momentos litúrgicos

Llegó la Semana Santa y había que construir el Monumento. No teníamos nada, pues la parroquia comenzó desde cero, pero sí tenía la experiencia de haber estado en parroquias muy pobres y sin embargo dentro de toda la pobreza se hacía algo muy digno. Con este bagaje a mis espaldas, en los primeros años hice una llamada a un grupo que tenía de guardias civiles y sus mujeres, cursillistas de cristiandad y deseosas de colaborar en todo lo que se les pedía. Siempre estarán en mi recuerdo aquel grupo formado por familias de la Benemérita Guardia Civil.

Fregando suelos, aportando lo que cada una tenía de utilidad para el lucimiento del Monumento, recogiendo de todos los lugares lo que nos querían prestar. Lo que otros desechaban eran preciosidades para nosotros.

Aquel primer año, organicé una Hora Santa ante el Monumento, como lo había hecho toda mi vida en las parroquias por donde había pasado. Comprendí que estaba en la capital y no en un pueblo y en la capital tenían mucha fuerza las procesiones de Semana Santa, máxime cuando se había producido un incremento enorme de la llamada religiosidad popular. Todos lo cordobeses se marchaban de sus casas al anochecer para ver en las calles centrales y más revueltas y con mayores dificultades, ver la estética de llevar los pasos por los costaleros.

De tal manera que no volví a organizar más Hora Santa pues las pocas personas que asistieron eran ancianos pero nada más. Lo que sí mantuve durante muchos años era la vela delante del Santísimo por familias. En los bloques colocaba la citación del bloque y la frase que había hecho famosa el P. Peyton referente al rezo del Rosario en familia *"Familia que reza unida, permanece unida"*.

Aquel slogan dio muy buen resultado porque acudían a la hora señalada. Toda la familia junta o parte de ella y era hermoso ver familias rezando en torno al Monumento.

Luego, ya más tarde, y con mayores medios nos fuimos haciendo de todos los enseres necesarios y el encargado de montar el Monumento era un feligrés que vivía en la calle Arfe, Bernabé Palomares Torres, casado con una excepcional mujer llamado Lola. Este matrimonio que tenía una larga experiencia religiosa disfrutaba con esto. El se responsabilizaba de montarlo y ella de arreglar y limpiar con un grupo de mujeres todo lo necesario.

A este le sucedió Pepe Lara que era Vocal de Liturgia y dentro de su campo estaba no solo preparar a los lectores y monitores de la Eucaristía, sino el Belén Parroquial y Monumento y arreglo floral del templo y de la Virgen de Araceli para sus salidas en procesión. Como era un gran artista de ornamentación floral era reclamado por muchas cofradías para este menester.

Otras fechas importantes fueron la Navidad en que se montaba el Belén Parroquial por todo lo alto y participaba en el certamen que organizaba CajaSur todo los años. Siempre nos dieron uno de los primeros premios hasta que en 1996 nos dieron el primer premio provincial. Era muy visitado por personas durante todos los días de la Navidad y esto obligaba a tener un horario amplio de apertura del templo.

Muy importante era la misma Misa del Gallo. Desde el primer momento me impacto la actitud que encontré en mis feligreses. Dude el primer año, en aquel viejo cocherón, celebrar la Misa del Gallo porque por entonces desapareció en muchas parroquias por no decir de todas. Comenzó la transición política y entre otras cosas, llegó una gran inseguridad ciudadana que duró bastantes años y luego se acrecentó con la introducción generalizada de la droga que hizo que muchos jóvenes para poder drogarse se hicieran delincuentes y tiraran de los bolsos y arrastraran a las personas sobre



Representación belenista en la noche de Navidad

todo a las de edad, acecharan en las puertas de las entidades bancarias, para seguir a los ciudadanos y darle un asalto.

Esto unido a que la Misa se podía celebrar la tarde anterior, hizo que muchos párrocos pusieran la tradicional *Misa del Gallo*, la víspera por la tarde, a las ocho de la noche y se le llamó jocosamente *Misa de la Gallina*.

Yo a pesar de ser nueva la parroquia y por tanto sin tradición ninguna, me decidí tenerla de manera tradicional. Confieso que tenía miedo del fracaso, o al menos mis grandes dudas. Mi sorpresa fue cuando aquella noche se llenó el templo completamente y además con un silencio y recogimiento que se mascaba. El coro de gente joven hijos de militares, cantó los villancicos y resultó algo inesperadamente solemne. Tan a gusto nos encontramos que nadie quería marcharse después y así se hizo una tradición que perduró siempre ya de seguir cantando villancicos todos juntos y tener un pequeño ágape donde se repartían licores y polvorones y pestiños.

Campana contra el hambre

En la parroquia la impulsaron desde el primer momento los jóvenes y ya en 1976 está instalada. Organizando una Cena de Hambre en la que simbólicamente se ayunaba a base de pan y agua y se hacía una colecta, además de los cultos del domingo.

Como se vio que lo recaudado era mínimo, tenía más fuerza el testimonio que la colecta, por lo educativo que era para ellos mismo y al mismo tiempo la repercusión que tenía en sus propias familias, pasamos a que fueran las mujeres y se hizo una delegación parroquial para esta jornada.

Le correspondió a Lucía Sánchez de Puerta Díaz ser durante, muchos años la responsable identificada con la idea de Manos Unidas. Asistía a todas las actividades que organizaba la delegación diocesana y las transmitía a la comunidad parroquial. Ella preparaba años tras año con todo un grupo de voluntarias la campaña en la parroquia que constaba:

Primeramente que anunciaba el proyecto que escogíamos para realizarlo desde la parroquia a fin de que no era anónimo sino que tenía un lugar concreto y una acción determinada como construir un orfanato, o un número de pozos para extraer agua o un taller didácticos para promocionar a la juventud. Cada uno de estos proyectos tenía un presupuesto económico al que pretendíamos hacer frente y gracias a Dios y a la mucha generosidad de los feligreses siempre lo llevamos adelante.

Para ello contábamos con lo recaudado en las colectas de la víspera y día de la campaña y además de la cena del hambre y de la mesa petitoria que colocaban un grupo de mujeres de la feligresía.

La Cena de Hambre tenía el siguiente contenido: El párroco tenía una ambientación desde el punto de vista de fundamentar nuestra actividad desde la fe. A continuación la delegada parroquial presentaba el proyecto que se nos había asignado y luego un misionero tenía una palabras sobre la tragedia del tercer mundo y a continuación se entregaban los bocadillos y se hacía la colecta. Previamente los grupos parroquiales había aportados los bocadillos necesarios.

Visitadores de enfermos

En mis años de formación oí muchas veces que la atención a los enfermos debería ser una de las preocupaciones principales del párroco. Entre los feligreses de la parroquia estaba Pascasio Ferre, oriundo de Ibi, que poseía un almacén de juguetes.

Fue él quien comenzó a visitar a los enfermos que existían en la feligresía como representante de la comunidad parroquial. En el día de la Virgen de Araceli tenía la idea de llevarles un clavel y otros años una pequeña maceta, simbolizando que ellos, los enfermos, eran nuestros predilectos.

Luego más tarde se implantó en la diócesis la Pastoral del Enfermo y otro de los hombres más constantes en esta pastoral parroquial, Julio Cidoncha, fue durante muchos años el responsable de esta actividad. Asistían todos los años a la convivencia organizada por la Delegación Diocesana de la Pastoral Sanitaria y una vez al mes se reunía con las personas de la parroquia que trabajaban en este campo. Llevaba control de los enfermos que había, sus domicilios, nombres y los distribuían entre el equipo de personas colaboradoras y en esa reunión mensual se les pedía informaran de lo que habían hecho.

Muchas veces iba a casa de un enfermo aficionado a los toros, simplemente para ver una corrida en la televisión y comentarla con él.

La Virgen del Pilar

Otra advocación mariana que ha ocupado un lugar importante y preeminente en el ciclo anual ha sido la Virgen del Pilar. Dentro de la feligresía está enclavada la Comandancia de la Guardia Civil y es la patrona de este Benemérito Cuerpo.

Dentro del cuartel y entre las mujeres de los guardias existía la *Asociación de las Damas del Pilar* que cada año puntualmente celebraba su triduo a la titular. La directiva la componían las señoras de los altos jefes y por tanto relacionadas con las de otras armas del Ejército, de ahí que una a otras se invitaban para las fiestas religiosas de sus respectivas patronas.

Esos tres días el templo se veía lleno de estrellas de los altos jefes militares y los súbditos más inmediatos, entonces llamados asistentes luchaban con auténtico brío para que se les señalara lugar destacado de presidencia. A esto siempre me negué porque el concilio Vaticano II había dado un paso gigante para abolir diferencias dentro del templo, donde todos somos hijos de Dios y hermanos entre sí sin diferencia alguna. Esto mismo ocurría el día de San Rafael cuando celebraban los su fiesta los inválidos del Ejército. Me costó sudor pero lo mantuve sin ceder nunca.

Las Damas del Pilar celebraban todos los días 12 de cada mes una Eucaristía en honor de su Patrona

Todo aquello desapareció poco a poco cuando se avanzó en implantar la laicidad del Estado quitando todo símbolo religioso.

Mujeres de la prostitución

Quizá fue la actividad de mayor envergadura en la que se embarcó la parroquia. Un día en la reunión de los jóvenes y tratando el tema de la marginación, levantó la voz

en tono profético uno de ellos, llamado Horacio Molina. Era estudiante aventajado de E.T.E.A. de tal manera que quedó luego incorporado al claustro y leyó su tesis doctoral.

Aquella noche estábamos delante del Sagrario de la parroquia reflexionando sobre la marginación y él habló de nuestra responsabilidad como miembros de una comunidad donde estaba radicada la prostitución. No todos comprendieron su postura y algunos respondieron como de costumbre que era culpa de ellas, eso no podemos nosotros solucionarlo etc.

A la mañana siguiente tuve la visita de dos religiosas, una filepensa y otra adoratriz, cuyo carisma fundacional está relacionado con este tipo de apostolado. Venían a trabajar desde la parroquia en este ambiente de la prostitución. Nos sentamos, y le comuniqué lo que había acontecido la tarde anterior. Yo desde luego lo vi como una misión directa del Señor que me hacía y me concretaba un trabajo en el que nunca había pensado. Recuerdo haber visto una película que trataba de este asunto, un sacerdote dedicado a este tipo de apostolado. "*El desierto de Pigalle*". Lo había admirado pero jamás se me había ocurrido pensar ni de cerca ni de lejos en algo que tuviera relación con este problema social y moral.

Desde comienzo de la parroquia me había relacionado con Villa Teresita y venían a verme desde Granada unas cuantas veces al año porque existían un grupo de señoritas cristianas en Córdoba que hacían labor con estas mujeres, pero en un sentido más de agentes sociales, para arreglarles papeles, medicinas, y sobre todo asistirles en sus últimos momentos.

El Proyecto de la Mujer Prostituida quedó dentro del Programa de la Mujer de Cáritas Diocesana. A ella presentábamos cada año el presupuesto para solicitar de los fondos comunes su aportación a nuestro Proyecto.

La zona de Cercadillas ha sido tradicionalmente lugar donde se ha ejercido la prostitución. En los días a que me refiero sólo seguían existiendo dos casas a las que acudían diariamente un grupo de mujeres como a su lugar de trabajo, durante la mañana, tarde y noche. Se componía de un amplio colectivo de extranjeras (latinoamericanas) que aparecían y desaparecían continuamente porque vivían en la ilegalidad.

Se trataba, en definitiva, de mujeres con carencias afectivas personales y familiares muy fuertes, que habían vivido, bajo contextos económicos y familiares durísimos. Muchas de ellas no sabían leer ni escribir o sabían sólo lo justo.

Un grupo importante de mujeres, cada vez más jóvenes, vinculadas al consumo de droga; trabajaban directamente en la calle, en coches y jardines. Trabajaban bajo condiciones extremadamente indignas de salud e higiene, habiéndose de someter a servicios de vejación por un mínimo dinero.

La parroquia montó un taller, donde asistían tres tardes a la semana y se les remuneraba su trabajo. Se les enseñaba a coser y a bordar y otras manualidades que luego presentaban en el salón parroquial una vez o dos al año y se vendían las piezas elaboradas.

En el aspecto humano, consideramos necesario el desarrollo de las siguientes actividades:

Conmemoración del día de la mujer trabajadora, 8 de marzo.

Charlas-debate a lo largo de todo el curso invitando a personas capacitadas sobre el tema a tratar.

Fiesta de primavera: excursión al campo.

Paseos comentados por la parte histórica de la ciudad.

Actividad fin de curso con una convivencia en la playa en la casa de Cáritas en Torrox.

Exposición anual de los trabajos realizados en el taller.

Festividad de Reyes. (Para los hijos de las mujeres).

A partir del curso 1994-95 aumentó el número de asistencia de mujeres y algunas llegaban a trabajar acompañadas de sus hijos y se originaron algunos problemas derivados del natural comportamiento de los niños en el taller. Esto nos hizo estudiar posibles soluciones, llegando a la decisión de implicar a distintos grupos de jóvenes de la comunidad parroquial que asumieron este servicio, organizando en los salones de la parroquia una actividad paralela a la de sus madres.

Se les daba la merienda y se les ayudaba a realizar las tareas escolares. Se les entretenían con juegos educativos, y sobre todo se les daba cariño y comprensión. Todo culminaba con la festividad de los Reyes.

Incidencias locales

El año 1996 fue muy especial para este asunto porque los vecinos del barrio se constituyeron en Asociación de Vecinos y una de sus finalidades principales era la erradicación de la prostitución de la zona.

Con motivo del desarrollo urbanístico de aquella zona comenzó a llegar un nuevo vecindario de alto poder económico puesto que era donde más alto se cotizaba el metro cuadrado construido.

La construcción de la nueva estación de ferrocarril requirió también aspectos urbanísticos para dar una buena imagen a los viajeros que llegaban por este medio de transporte.

Las Asociación de vecinos se entrevistó con las autoridades, consiguiendo de ellas apoyo para erradicar de allí la prostitución. Para ello se incrementó la presencia policial, aparecieron pintadas en las paredes con los números de las matrículas de los coches que frecuentaban el lugar. Incluso en la pared de la parroquia aparecieron letreros alusivos a la ayuda que se les prestaba desde ella a este colectivo.

El verano de 1998, trasladamos el taller a un local mucho más espacioso con el propósito de poder atender a estas mujeres con mayor calidad.

Comenzó a aparecer la cerradura atascada de clavos, otras veces era de silicona y en varias ocasiones tuvimos que llamar al cerrajero para que cambiara la cerradura. Me puse en contacto con el presidente de la Asociación de Vecinos, pero seguían importunando y las llamadas al cerrajero eran semanales. No se contentaron con estropear la cerradura y provocar gastos innecesarios, sino que llegaron a colocar pintadas en la fachada del Taller: *"El cura con las putas"* y otros letreros con palabras mayores. Las mismas prostitutas encalaron la pared y me miraban asombradas, pero yo sonriente les decía, esa es la paga

que recibimos por ayudarnos, la misma que Jesús recibía cuando entraba en la casa de un pecador a sentarse en su mesa, le acusaban de que comía y bebía con los pecadores.

9.- Despliegue de la hermandad

Mientras la vida parroquial se intensificaba, la Hermandad de la Virgen de Araceli en Córdoba paralelamente tomó un incentivo poderoso y sus actos fueron en ascenso continuo. El triduo tradicional se vio más concurrido que nunca, y ganó en esplendor pues los lucentinos se sentían arropados por los feligreses de la parroquia.

El año 1981 salió la imagen de la Virgen de Araceli por vez primera a las calles de Córdoba. Si antes se había hecho el traslado desde la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos, de manera privada y con nocturnidad, por miedo a que no hubiera personal que la acompañara en procesión, ahora se tenía el presentimiento de que la Virgen estaría acompañada por muchas personas en su salida a las calles limítrofes de la parroquia de su nombre.

Nos prestaron unas andas en la parroquia de San José y Espíritu Santo, que fueron las mismas que nos sirvieron al año siguiente. Pero al ver mayor multitud de personas cada año en las calles, pareció oportuno solicitar uno de los tronos que tanto hermocean los santeros de Lucena. Así pasaron distintos tronos de distintas cofradías de Lucena.

A la salida y entrada de la procesión se quemaban castilletes de fuegos artificiales y se lanzaban al aire multitud de cohetes y en la calle Ángel Ganivet al paso de la imagen de la Virgen se construía una arcada de bengalas multicolores que daba mucha vistosidad.

El año 1982, se incorporó a la fiesta el Pregón, dándole más lucidez y solemnidad a los actos anuales. El primer pregonero fue el selecto poeta y Cronista Oficial de Lucena, don Francisco López Salamanca y fue presentado por don Manuel Ramírez.

Sigue la vida de la Hermandad

En la reunión del 9 de noviembre de 1981, intervino don. Eloy Caracuel y se determinó hacer un escrito para urgir a los hermanos la puesta al día de su aportación económica, pues si se quiere sobrevivir hay que salir del letargo en que actualmente se encuentra.

El Hermano Mayor comunica que hasta el momento la Junta de Gobierno no se había hecho cargo de las joyas de la Virgen ni del patrimonio de la Hermandad, porque no se le había hecho entrega de ningún inventario. Ante esta realidad y no existir ningún inventario de los bienes pertenecientes a la Hermandad, se acordó hacer dicho inventario y en la toma de posesión de la Junta de Gobierno hacer entrega del mismo.

En 1982 se mandaron a limpiar los mantos de la Virgen al monasterio de la Encarnación de la capital.

En esta misma época se restauraron las imágenes de la Virgen y del Niño, la peana y el armazón.

Doña Fuensanta Kindelán, viuda de D. Eloy Caracuel, donó a la Virgen un manto de color azul y la familia Calvillo, de Lucena, otro de color blanco.

Se recibieron varias joyas de oro y plata a través del párroco de Ntra. Sra. de Araceli.

Fiestas del barrio

El objetivo propuesto por el obispo a todos los párrocos nombrados para las parroquias era claro. Crear comunidades donde se viviera la fe y los signos dados por Jesucristo: la unidad y el amor. Habría por tanto que crear un ámbito de convivencia para que los feligreses se conocieran, se trataran y así pudiera nacer entre ellos el amor. Las personas que constituían la feligresía eran provenientes de pueblos de la provincia y seguían más ligados a ellos que al ámbito creado en la capital donde apenas se conocían, no había lugares de reunión y por tanto no se trataban. Apenas llegaba un puente de vacaciones o un día de fiesta muchos aprovechaban su cochecito para volver y vivir al menos unas horas entre los suyos que seguían siendo los de su origen.

Montamos una *Cruz de Mayo* para provocar a la convivencia de los feligreses entre sí. Comenzó inicialmente con el esfuerzo de la familia de la Calzada-Rodríguez de Austria pero asumí la idea, deseoso de trabajar por algo tan maravilloso como que las personas que viven cercanas unas a otras, se conozcan, se quieran y se ayuden. Se pidieron todos los permisos al Ayuntamiento y aunque sin pretensión de competir con las artísticas cruces instaladas en el casco antiguo, se cumplieron los objetivos. Se creó una Cruz familiar que todos los visitantes alababan, precisamente por este talante de que se había impregnado y para lo que había nacido.

Poco a poco subió la cuota de participación y de competitividad y llegamos a obtener varios premios, pero lo principal fue que en aquellos años de los ochenta, esto ayudó a crear las Fiestas del Barrio, que comenzaban con la Cruz de Mayo y seguían con las Fiestas Aracelitanas.

A esta tarea se incorporaron los grupos de jóvenes de la parroquia. Cada año con antelación y con mayor cuota de participación, se celebraban reuniones con tiempo por delante para ir organizando todos los eventos. El día 1 de febrero de 1982 se celebró una reunión de los jóvenes cuyo primer punto del orden del día era nombrar unos cuantos jóvenes para incorporarse en la Comisión organizadora de la Cruz de Mayo.

Cada año editaba la parroquia una librito donde daba a conocer las actividades de que se componían las Fiestas y tenían su remate en la salida procesional de la Imagen de la Virgen de Araceli por las calles de la feligresía con traca final incluida.

Los vecinos reconocieron la labor llevada a cabo por la parroquia y quedó expresada en la prensa local. El día 12 de mayo de 1987 apareció una carta en el Diario Córdoba, de la capital. Se trataba de una persona que había vivido tiempos atrás en una de sus calles y cuando había vuelto ocasionalmente lo había encontrado cambiado, algo nuevo había acontecido y lo expresaba así:



La Virgen preparada para su salida en procesión

“El criminal, dicen que siempre vuelve al lugar del crimen, También los hombres volvemos al lugar de nuestro nacimiento, a nuestras raíces, para encontrarnos con nosotros mismos y reencontrar nuestras señas de identidad.

Yo tengo reciente una experiencia que avala esta realidad. Nací y viví en esa zona que en Córdoba llamamos Los Patos, porque está situada junto a los Jardines de la Agricultura, donde, al menos antes, había patos en sus estanques.

El barrio está formado por tres calles: Fray Diego de Cádiz, Arfe y Teniente Carbonell, y todas ellas desembocan en la calle Ángel Avilés, que las taponan frente al antiguo Estadio de América.

Aquello está desconocido y no porque los baches de sus aceras hayan desaparecido, ni porque la limpieza de sus calles haya mejorado. Está desconocido porque se ha conseguido un ambiente de amistad y camaradería entre los vecinos.

Allí, antes nadie nos conocíamos, era más bien una zona dormitorio que de convivencia. El saludo normal era el indefinido de ¡hola! Cada uno se metía en su casa y no existía convivencia ni relaciones mutuas, sino aislamiento, porque para más acentuarlo, no existían ni supermercados, ni bares que suelen ser los lugares de encuentros normales y habituales.

Ahora he visto una atmósfera muy diversa de la que yo me dejé, de tal manera que aquello está desconocido.

Junto a la Cruz de Mayo, instalada en una de las esquinas, he visto conglomerada toda la vecindad, departiendo amigablemente unos con otros. Una tranquilidad que se mascaba y sin preocupaciones para los niños que bailaban con sus trajes flamencos o su habitual indumentaria al son que les marcaba la megafonía.

Había un ambiente sano, cálido y de familia, de alegría y esparcimiento gozoso.

¿Quién ha operado este milagro? Hace catorce años que se fundó allí la Parroquia de Nuestra Señora de Araceli y junto a ella y con su calor ha brotado esa flor maravillosa que se llama unión, fraternidad, amor.

La Asociación Parroquial ha llevado a cabo un año más su Cruz de Mayo. Han colaborado todos y todos se han divertido. Han hecho de sus vidas un servicio de unos para con otros, haciendo felices a los demás.

Los que vivimos hace tiempo en este barrio, tenemos la querencia de volver a vivir en él. En las nuevas edificaciones que allí se han levantado abundan las personas que un día salieron de él. Ahora, cuando lo he visitado y lo he visto tan transformado en lo humano, me han dado ganas de volver a tener allí mi hogar”.¹⁰

En el librito donde se daban a conocer las actividades que cada día habría en la Cruz de Mayo también quedó expresado el año 1988, ese espíritu nuevo y talante en las personas, que hasta entonces se desconocía.

“La parroquia de Ntra. Sra. de Araceli nació de entre nosotros y para nosotros. Cada año está más consolidada y sus actuaciones se hacen más ostensibles en nuestro barrio: excursiones, peroles, peregrinaciones, Belén parroquial y Cruz de Mayo.

Vamos ganando terreno a la indiferencia y a la desunión. Se están consiguiendo cotas grandes de convivencia y hermandad que en otros lugares envidian y ansían. De nosotros se han escrito elogios en la prensa local y se nos ha puesto de modelo.

10 Francisco García López en *Diario Córdoba*, 12 de mayo de 1987

Sin embargo nos falta aún mucho por realizar. Todavía son muchas las familias que viven ignorando a los demás, aisladas y desconectadas.

Este año queremos marcarnos unas metas más altas. En concreto queremos que vengáis a compartir vuestras horas de expansión y os divertáis con nosotros, porque vuestras alegrías son nuestras alegrías como vuestro dolor es nuestro dolor.

Queremos contar con todos y nos ofrecemos para que todos contéis con nosotros.”

La Cruz de Mayo dejó de montarse el año 1995 porque el Ayuntamiento en respuesta a nuestra solicitud anual nos respondió: “*En contestación a su escrito, en el que solicita la instalación de una Cruz de Mayo en la convergencia de la C/ Arfe con la c/ Ángel Avilés y a la vista de los informes emitidos por la Policía Local, por el presente decreto vengo a denegar su autorización ya que no reúne las condiciones, debido al intenso tráfico*”. Dicho decreto estaba fechado el día 12 de abril de 1995.

Colaboración de la feligresía

Poco a poco fue penetrando el cariño a la Virgen de Araceli entre los feligreses de la parroquia que lleva su nombre y prueba de ello es que el himno compuesto por Pemán lo cantan cada año, junto a los lucentinos.

La tarde de la procesión se veía desde horas muy tempranas llegar desde Lucena a los santeros vestidos con sus fajas azules, camisas blancas y pegatina en el pecho y llegada la hora colocaban la Imagen sobre sus hombros. Antes de salir a la calle algunos años cantaban algún fandango como éste:

*Yo quiero ser santero
y llevarte con pasión
por todos los sitios del mundo
dentro de mi corazón...*

Algunos años la cofradía matriz desde Lucena enviaba representantes suyos, que con sus varas se colocaban en la presidencia.

Cuando la Virgen aparecía en la calle, se enardecía el ambiente y cogía una alta temperatura de emoción y sentimiento, expresados con un prolongado aplauso y gritos salidos de las gargantas. En el trayecto, todos los balcones y ventanas adornados bellamente con mantones de Manila, colchas bordadas, tapices y banderas nacionales. Al paso de la Virgen, caían auténticas nubes de pétalos de flores. Por la calle Arfe, se unían el colorido de las bengalas encendidas en los balcones, con el verdor de los naranjos formaban un espectáculo de gran densidad estética. Al final cuando terminado el recorrido volvía a su parroquia, unos castillos de fuegos artificiales y una gran profusión de cohetes inundaba el cielo cordobés. Terminada la jornada, los santeros departían y convivían entre ellos y sus novias y familiares en un convite ofrecido por la Hermandad.

Detalles de una Madre

Los enfermos son personas mimadas dentro de la comunidad parroquial, son su mayor tesoro y por eso los miman. Todos los años en la salida procesional por las calles de la feligresía se detenía un momento el trono de la Virgen y se colocaba mirando a la casa

donde vivía alguna persona enferma. Hubo casos memorables que alargarían una lista, pero un caso sobrevive en el recuerdo por tratarse de una persona que no tenía muestra de fe ni de religiosidad alguna. Aquel año en que yacía en el lecho del dolor se detuvo la Virgen delante de su hogar y él miraba detrás de los cristales.

Nadie sabe lo que acontece en el interior de los hombres nada más que Dios. Lo que cada ser humano piensa en su interior en un momento determinado es insondable e ignoramos el tropel de ideas y sentimientos cruzan por su cabeza y su corazón.

¿Qué le dijo aquel hombre a la Virgen? ¿Qué le dijo la Virgen a aquel hombre? Nadie lo sabe, pero algo debió acontecer porque a partir de aquel día fue asiduo asistente todos los domingos a la Misa parroquial. No sólo él, sino su señora e hija.

El imán de la mirada de los ojos de la Virgen, atrajo hacia Ella a aquella familia.

El primer domingo de mayo, todos los años se tenía un detalle con los enfermos que se visitaban y a los que cada domingo, llevaba la sagrada comunión el párroco a sus casas. Los visitantes de enfermos capitaneados por el delegado parroquial, se le hacia un pequeño obsequio como podía ser una maceta o un clavel, una cajetilla de tabaco u otro detalle que les llevara el recuerdo de la comunidad parroquial en día tan señalado.

Romerías al Monte de Aras

El año Santo Mariano la parroquia organizó visita a santuarios marianos. Visitamos Torreciudad, Lourdes, Zaragoza y rezamos ante las plantas de la Virgen de dichas advocaciones.

Desde siempre era una ilusión de muchos feligreses conocer el Santuario de Aras, donde la

Virgen se ha subido para ver la alegría de su tierra. Tomamos la decisión de cumplir este deseo con motivo del Año Santo Mariano decretado por el Papa Juan Pablo II (1987-88).

El día 7 de noviembre de 1987 fue un día de convivencia de los feligreses y cofrades lucentinos residentes en Córdoba. Muy temprano, unas doscientas personas comenzaron su peregrinar cantando a la Virgen una Salve en el templo parroquial antes de subir a los autocares. Cada autobús llevaba al frente una persona responsable de dar sentido religioso a la peregrinación y comunicó los avisos que el párroco había formulado para que aprovechara espiritualmente a sus almas. Se rezó el Santo Rosario y se cantó el himno durante el trayecto.

A las diez de la mañana estábamos convocados en la puerta de la parroquia de San Mateo, donde nos aguardaba el Cronista Oficial de Lucena, Francisco López Salamanca,



Peregrinación al Santuario de Aras

quien con su gran erudición nos guió por el templo bellissimo, Sagrario y retablo de dicha parroquia.

Desde allí nos dirigimos a la parroquia de Santiago, otra joya artística del rico patrimonio local.

En las Bodegas Víbora nos prepararon una degustación de sus sabrosos vinos que hicieron las delicias de todos los peregrinos.

Subimos al santuario donde celebré la Eucaristía, cantada por todos los asistentes. A la hora del ofertorio hubo una ofrenda floral y entrega de una placa conmemorativa que quedó en el mismo Santuario.

Finalizada la Eucaristía se cantó el himno y pasamos a besar la Imagen en su camarín.

En la explanada la cofradía matriz nos ofreció a los peregrinos un pequeño convite y bajamos a la ciudad donde se había preparado el almuerzo.¹¹

El 28 de octubre de 2006 volvimos nuevamente y directamente subimos al Santuario a celebrar la Eucaristía. Hubo un tiempo libre de expansión para desayunar y adquirir algunos recuerdos de la visita. A la bajada se visitó la Casa de la Virgen, contemplando el magnífico museo de ornamentos y utensilios del culto programas y se proyectó un DVD sobre el fervor aracelitano de Lucena.

Hicimos alto en las Bodegas Torres Burgos donde se explicó el proceso de la producción del vino y se dio a gustar sus buenos caldos.

Llegada la hora del almuerzo preparado en el restaurante Las Peñuelas donde se sirvió un abundante y sabroso menú. Para hacer la digestión se dio un espacio de tiempo libre para pasear por las calles de aquella industrial y bella ciudad y llegada la hora el regreso al lugar de origen.

Otra laguna en las actas

En el acta del 15 de julio de 1982 en que se nombra la nueva directiva propuesta por Miguel Ramírez y ya no hay acta alguna hasta 4 de junio de 1991. ¿Qué ha pasado para que nuevamente transcurran tantos años sin escribir acta de ninguna reunión cuando al menos se había celebrado una al año para tratar de las fiestas anuales y a veces varias al año?

En parte existe una razón que se apunta en las actas y es que el Hermano Mayor elegido el 23 de enero de 1990 *“habiéndose extraviado cuantos documentos fueron entregados...nos encontramos sin datos para hacer memoria acorde con las actividades de la Hermandad durante el periodo 1982-1991. No obstante recordaremos aquellas que buenamente podamos”*

Hubo un largo silencio en las actas, y nada sabemos de lo acontecido en esos casi diez años. Llega la hora de querer poner remedio eligiendo otro nuevo Hermano Mayor y se reúnen el día 4 de junio de 1991. No se presentaba ningún candidato y en vista de lo cual rompió el hermano Rafael Carrillo López presentándose como candidato.

11 *Revista Araceli* número 99. Lucena mayo 1988 p.13

La primera propuesta es presentar nuevos estatutos. Primero porque desde el Obispado se les pide a todas las cofradías y hermandades que actualicen los suyos para someterlos al nuevo espíritu del Concilio Vaticano II. Desde el Obispado se creó una Delegación de Hermandades y Cofradías y se propuso un Estatuto Marco para facilitar la adaptación de los particulares.

Era la ocasión para cambiar algo que hasta entonces podía haber sido positivo pero que ahora podía convertirse en negativo. Hasta entonces existía la condición que para ser hermano era necesaria la naturaleza lucentina. Pero como andando el tiempo, llegaron momentos de prosperidad y se hizo uso universal del coche, llegó la hora en que preferían mejor estar en su pueblo natal y celebrar junto con todos los lucentinos la fiestas en honor de su Patrona a quedarse en Córdoba. Por tanto había que buscar otro tipo de hermanos y quitar esa condición de ser lucentino para poder pertenecer a la Hermandad. Se abrió la posibilidad de que cualquiera que quisiera ser miembro lo pudiera solicitar y no tener más requisitos que los que pide el Derecho Canónico.

La feligresía de Ntra. Sra. de Araceli podría ser una fuente de futuros cofrades, pero habrá que esperar un tiempo hasta que ellos la tomen como suya.

Obstáculos contra el esplendor

En la reunión celebrada el 15 de abril de 1993 la economía estaba aún más débil de lo normal. Todo lo recaudado en la venta de lotería y de las rifas realizadas, se consumía en pagar el convite o cena que se les daba a los santeros venidos desde Lucena y a sus acompañantes, novias y familias. El tesorero declaraba que “*se trata de no sacar la Virgen en procesión*”

Yo como párroco y consiliario, como consta en el acta, manifesté que debían celebrarse, no sólo los actos religiosos, como el triduo que anualmente se venía haciendo, sino que se debía procesionar y celebrar todos los actos.

Ante la falta de medios económicos, y no contar con trono de Lucena para la procesión, me comprometí a conseguir el trono. Efectivamente volvió a reunirse la Junta Directiva y di cuenta de que todo cuanto se me había confiado, se encontraba resuelto, ya tenía trono para la procesión y los feligreses se encargarían de llevar la Virgen por las calles de la parroquia y se responsabilizaban del adorno floral, tanto de pagarlo como de adornar la Imagen.

Todo el fervor despertado se conservó y creció cada año con más fuerza, animándose unos a otros los vecinos del barrio. Pero los elementos se pusieron en contra. Un año, uno de los cohetes disparados hacia el cielo azul de la noche primaveral cordobesa, torció su camino y se dirigió hacia uno de los pisos circundantes de la parroquia, quemando el toldo del balcón. Hasta ahí nada especial puesto que la empresa tenía un seguro que corría con todo el riesgo. Pero la familia no se contentó con recibir la recompensa por los daños causados sino que elevó una queja aludiendo la estrechez del espacio para este tipo de actividades. El Ayuntamiento envió sus inspectores y efectivamente determinaron que no se hicieran estas actividades y en caso de quererlas hacer exigían unas condiciones de seguridad que no podíamos arrostrar por lo costosoque resultaba.

La última vez que la Virgen de Araceli salió por las calles de la parroquia fue precisamente cuando se cumplían los cincuenta años de su fundación en 1998.

También al mismo tiempo se nos negó por razones de estrechez de la vía pública por el entorno de la feligresía, poder instalar la Cruz de Mayo como ya ha quedado expresado. Después de muchos años, con los mismos elementos y en el mismo lugar se negó lo que antes se venía concediendo. Estas determinaciones le dieron la puntilla, pues debido a la urbanización de la zona cambio por completo su fisonomía con el inicio del tercer milenio. Primero fue la construcción de la nueva estación del ferrocarril y a continuación el vial.

El día 15 de enero del año 2009, hubo elecciones para Hermano Mayor y solo se presentó una candidatura propuesta por la Directiva cesante, Miguel Ramírez Luna, quien presentó la nueva directiva.

10.- Hermanos mayores de la Hermandad

Eloy Caracuel

Sin duda alguna el nombre que más brilla en la historia de la Hermandad de María Santísima de Araceli de Córdoba, ha sido y será, D. Eloy Caracuel, militar, hijo de Lucena y ferviente devoto de la Virgen. Rehusó siempre para sí el honor de ser Hermano Mayor, pero puso mucha ilusión y entrega en todo lo concerniente a la Hermandad y durante toda su vida fue una referencia a quien se acudía, por todos los poros de su piel respiraba devoción a la titular.

Nació en Lucena el 28 de enero de 1901 e ingresó en la Academia de Artillería de donde salió con la graduación de teniente.

El 18 de julio de 1936 le cogió en Lucena disfrutando unos días de descanso y gracias a su intervención no hubo derramamiento de sangre por ninguna de las partes enfrentadas. Por este motivo fue nombrado Hijo Predilecto de Lucena en sesión plenaria de su Excmo. Ayuntamiento el día 30 de agosto de 1941.

Se distinguió siempre por su amor a María Santísima de Araceli, devoción que llevó por todos los lugares donde fue destinado y tuvo el honor de ser Hermano Mayor de la Hermandad de Lucena, y Hermano Mayor Honorífico a perpetuidad.

Fue el principal artífice en la fundación de esta Hermandad, como queda dicho en los prolegómenos de las actas de la misma.

A su muerte, 23 de octubre de 1984, dejó una nota escrita recomendando a su familia seguir con la devoción "*a su Virgen*", y pidiendo que si era posible, se le regalara un manto de color azul, deseo que su viuda e hijos cumplieron con mucho gusto.

Siguiendo esta recomendación de honrar a la Virgen de Araceli, su hija mayor, Araceli, organizó una reunión de la familia Caracuel en Lucena, donde tiene sus raíces, e hicieron la consagración en el Santuario de Aras el 22 de marzo de 1997, celebrando la Eucaristía el P. Superior de los Franciscanos de Lucena y a continuación una comida de hermandad.

José María López Parejo

Una vez constituida la Hermandad y transcurrido el plazo y cumplido el objetivo de la Comisión, se eligió Directiva, saliendo de Hermano Mayor, D. José María López Parejo el 12 de octubre de 1950 y a él correspondió ponerla en órbita y gracias a sus desvelos poco a poco se hizo notar dentro de aquella feligresía.

Francisco de Asís López Mora

El 20 de marzo del año 1962 fue elegido Hermano Mayor hasta el 8 de abril de 1969.

José Pino López

Nacido en Lucena, perteneciente a una familia dedicada tradicionalmente a la profesión de la sastrería, de ahí el apodo con que era conocido "*el sastre*". Estuvo en la Hermandad desde sus orígenes fundacionales y ha sido el que ha perdurado más tiempo pues ha permanecido de manera activa hasta el año 2009. Fue elegido Hermano Mayor el 8 de abril de 1969.

Por su trabajo profesional, tenía relación con muchos paisanos y fue uno de los que más nombres de lucentinos aportó en su momento, para constituir la Hermandad.

En su tiempo de mandato y a sugerencia suya, se potenció mucho facilitar a los lucentinos residentes en la capital que el día de la Patrona pudieran trasladarse a Lucena. Se hacía el triduo los tres días antes y se les ofrecía el viaje con cargo del cincuenta por ciento a nombre de la Hermandad. Hubo años que llegaron años a fletar ocho autocares desde la capital.

Hasta última hora fue siempre una piedra fundamental de la cofradía y además de asistir a sus reuniones tenía parte muy activa en todo lo que concernía en el adorno y vestido de la imagen.

El último triduo al que asistió fue el del año 2009, poco después ingresó en una residencia donde murió en los inicios del año 2010.

José Pineda Jiménez



Nacido en Lucena de profesión agente comercial. Este lucentino ha sido trascendental en la historia de la cofradía de la Virgen de Araceli en Córdoba. Por razones de su trabajo tuvo necesidad de trasladarse a vivir a Córdoba y desde el primer momento de su llegada se incorporó a la cofradía como miembro activo. El 26 de abril de 1974 fue nombrado vocal de la misma y el 10 de octubre de ese mismo año ya era Hermano Mayor cayendo sobre sus hombros muchos años prácticamente todo el trabajo y responsabilidad.

Durante su mandato le correspondió en suerte gestionar todo lo referente al traslado oficial de la Cofradía a la Parroquia de Ntra. Sra. de Araceli.

Cuando pasados los años se nombró otro Hermano Mayor le pidió que siguiera asesorándole como Vice-Hermano Mayor y él aceptó por amor a la Virgen permaneciendo siempre muy activo y desarrollando actividades encomendadas, todas ellas con exactitud y pulcritud.

Por su trabajo profesional no perdió el contacto con su pueblo natal y cada fin de semana visitaba el Santuario de Aras e incluso durante muchos años, cada domingo ha llevado en su coche personal al sacerdote que celebraba la Eucaristía en el Santuario.

Ha sido dos veces manijero en la subida de la Virgen, siendo esas fechas, días señalados en su calendario personal.

Su mujer siempre le ha acompañado con su estímulo y ayuda y entre los dos han sabido inculcar a sus hijos el mismo cariño que ellos tienen a la Virgen.

Joaquín Tarifa Muñoz

Nació el 25 de enero de 1937 en Calaña (Huelva). Su padre era del cuerpo de la Guardia Civil y eso le hizo pasar por distintas poblaciones, entre ellas Pozoblanco y Lucena. Sintió en su corazón la llamada del Señor e ingresó en el Seminario San Pelagio de Córdoba donde permaneció varios años.

De joven fue buen atleta y futbolista, siendo guardameta del equipo oficial de Lucena, donde contrajo matrimonio con la hija de un industrial de transportes de viajeros, de la que llegó a ser el gerente.

Por razón de su trabajo se trasladó a Córdoba e ingresó en la cofradía y fue elegido Hermano Mayor el 21 de mayo de 1980. Se cuestionó la validez de su nombramiento porque no era natural de Lucena como determinaban los Estatutos pero todo quedó en manifestación de la irregularidad sin llevarse a la nulación. Durante su mandato se procesionó por vez primera la Virgen en la capital, se tuvo pregón de fiestas y se quemaron fuegos artificiales en su honor.

Miguel Ramírez Guillén



Nació en Lucena el 26 de septiembre de 1929. Miembro de una empresa de transportes de viajeros, su devoción comenzó, como en todos lo lucentinos, desde su infancia.

Tuvo la suerte de ser varias veces santero en los desfiles procesionales en Lucena tanto en romerías como en el día de la Patrona. Nunca le faltaba una estampa de la Virgen en su bolsillo y siempre aprovechaba para regalarla a todas las personas.

Llevó a gala ser aracelitano y siempre que llegaban amigos a Lucena los llevaba hasta el Santuario como el lugar más emblemático y más querido de todos los lucentinos.

Por razones profesionales trasladó su domicilio a la capital y se incorporó a la cofradía de la que su cuñado Joaquín Tarifa era Hermano Mayor. Dado su dinamismo

y entusiasmo se hizo notar su influencia proporcionando días de máximo esplendor a la *hermana pequeña de la Virgen de Araceli de Lucena* que estaba en Córdoba, como le llamaba él. Fue elegido Hermano Mayor el 20 de mayo de 1982.

Por motivos de salud tuvo que jubilarse en 1993 y nuevamente se traslado a su pueblo natal dejando un hueco en la cofradía.

Anselmo Amaro Lucena

Fue elegido el 23 de enero del año 1990. Según consta en el acta correspondiente al 4 de junio de 1991 se da cuenta de “como quiera que por extravío de cuantos documentos fueron entregados a D. Aurelio Amaro Lucena cuando aceptó la propuesta de Hermano Mayor de esta Hermandades día 23 de enero de 1990, nos encontramos sin datos para hacer una Memoria acorde con las actividades de la Hermandad durante el periodo 1982/1991”

Rafael Carrillo López

Nacido en Lucena por su trabajo de empleado en la banca estuvo viviendo en la capital y allí conoció y formó parte de la cofradía, siendo secretario de la misma.

Asiduo e entusiasta colaborador, efectivo y discreto en sus actuaciones hizo durante aquel tiempo que no encallara la nave y siguiera adelante. Participó de los momentos de esplendor de una manera callada y silenciosa, escondido, como obrero anónimo cuyo trabajo hace que no se paralice y que las cosas vayan adelante.

Vista su manera de trabajar y de entrar el hombro en todos los eventos organizados por la cofradía, en su momento todos los hermanos pusieron en él su mirada y lo eligieron Hermano Mayor, como persona responsable y capaz, basados en el amor a la Virgen que siempre le había notado.

En enero de 2010, junto con su esposa Rafi, donaron a la Virgen una manto rojo movidos por el amor que profesan a su patrona.

José María Quirós Fernández

La cofradía volvió a dirigir su mirada a uno de los de la primera hora y él gustoso aceptó, pero dada su avanzada edad no podía sustentarse la cofradía sobre sus hombros ya débiles por los muchos años. Muy pronto decidieron buscar quien le sustituyera y le aliviara de dicho cargo.

Juan Rueda Guerrero

Nació en Álora el 24 de febrero de 1930 y contrajo matrimonio con una lucentina. Miembro de la Benemérito Instituto de la Guardia Civil, fue destinado a Lucena el 21 de agosto de 1961, cuando se fundó el destacamento de Tráfico. Los cuatro compañeros destinados allí subieron el primer día de estancia al Santuario de Aras para ponerse a los pies de la Patrona y pedirle su protección.



Las secuelas de un accidente le apartaron del servicio y se afincó en Córdoba, junto a la Parroquia de Ntra. Sra. de Araceli. Dedicó su tiempo libre a colaborar con la cofradía y eso hizo que los cofrades se fijaran en él y fuera elegido Hermano Mayor.

Durante su mandato se agregaron las cofradías de gloria dentro de la Agrupación de Cofradías en la capital y quedó integrada la de la Virgen de Araceli. Para ello hubo necesidad de adecuar los Estatutos a las nuevas normativas salidas del Concilio Vaticano II e inscribirse dentro del Registro del Ministerio de Justicia.

También en este tiempo se hizo la actual hornacina de la Virgen, adornada con dos lámparas. Se construyó un armario dentro de las dependencias del templo para guardar los mantos y demás enseres, se adquirieron cuatro candelabros plateados, cuatro jarrones dorados, dos maceteros de madera y el estandarte de la cofradía.

Su fuerte devoción a la Virgen de Araceli está fundamentada en los favores personales que dice haber recibido de sus manos maternas siempre que ha acudido en su ayuda.

Miguel Ramírez Luna

Fue elegido Hermano Mayor el día 15 de Enero de 2009. Durante su hasta ahora corto mandato se ha procedido a una restauración plena de la Imagen de la Virgen saneando todos los desperfectos acumulados a través de los años.

Se ha construido una peana metálica con el anagrama de la Cofradía en sustitución a la que hasta ahora era de madera.

1 1.- Predicadores

En un acta se aportan los nombres de los predicadores del triduo. No señala el año de cada uno y por esta razón respetamos el mismo orden que guarda, considerando que debió ser el mismo orden de su predicación:

Excmo. D. Manuel Fernández-Conde y García del Rebollar, obispo de Córdoba
M. I. Sr. D. Juan Francisco Hernández Martín, canónigo Lectoral y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario diocesano.

M. I. Sr. D. Juan Capó Bosch, Canónigo de la S.I.C. de Córdoba profesor de teología del Seminario.

Rvdo. P. Cándido Aniz O.P., Rector de la Universidad Laboral de Córdoba.

Rvdo. P. Riera O.P. de la misma Universidad.

Rvdo. P. Carlos Romero O. P. Superior de San Agustín.

Rvdo. P. Pablo O.F.M., Guardián del Convento de san Francisco de Lucena.

Rvdo. D. Antonio Gómez Aguilar, Párroco de san Juan y Todos los Santos de Córdoba.

Rvdo. P. José María Castillo S.J.

Rvdo.P. Antonio Zurita Cuenca, sacerdote lucentino.

Rvdo. D. Manuel González Palma, sacerdote lucentino.¹²

12 Libro de Actas de la Hermandad, fol. 9, perteneciente a la reunión celebrada el día el 8 de abril de 1969.

Le siguen años sin que sepamos quienes fueron los que ocuparon la sagrada cátedra hasta que nuevamente aparecen en las actas algunos nombres de los predicadores y fecha de la predicación, que transcribimos.

A partir de estas fechas se toma la decisión de que los predicadores sean sacerdotes luceninos o que al menos hayan ejercido en Lucena su ministerio y ya se hace constar bien en el acta respectiva o en el programa de mano que se confeccionaba para dar a conocer los cultos a los hermanos y gracias a ello hemos construido el orden de los años y cada predicador:

- Año 1969: Rvdo. D. Rafael Flores Morante.
- Año 1970: Rvdo. D. Antonio Sánchez Cuenca.
- Año 1971: Rvdo. D. Miguel Herruzo Sánchez
- Año 1972: Rvdo. D. Manuel Cuenca López.
- Año 1973: Rvdo. P. Daniel Maya O. F. M. superior de san Francisco de Lucena.
- Año 1974: Rvdo. D. Andrés Cabeza Hurtado.
- Año 1975: Rvdo. D. Joaquín Canalejo Cantero
- Año 1976: Rvdo. D. Manuel Moreno Valero, primer triduo celebrado en la parroquia de Ntra. Sra. de Araceli.
- Año 1977: Rvdo. D. Antonio Prieto Hurtado.
- Año 1978: Fray José Arenas Sabán O. F. M.
- Año 1979: Rvdo. D. Francisco Mesa López.
- Año 1980: Fray José Cuenca Fuentes O. P.
- Año 1981: Rvdo. D. Miguel Herruzo Sánchez.
- Año 1982: Rvdo. D. José Luque Requerey.¹³
- Año 1983: Rvdo. D. José Gutiérrez Molero.
- Año 1984: Fray Juan Betancor Domínguez O.F.M.
- Año 1985: Fray Manuel Aparicio. Carmelita Calzado
- Año 1986: Rvdo. D. Manuel Molina Benítez.
- Año 1987: Fray Jesús Carrero Carmona.
- Año 1988: D. Bartolomé Borrego López, Delegado Diocesano del Año Mariano.
- Año 1989: Rvdo. D. Manuel Martínez Baena.
- Año 1990: Fray José Arenas Sabán O.F.M.
- Año 1991: Rvdo. D. Bernardo Muñoz Gutiérrez.
- Año 1992: Fray José Cuenca Fuentes O. P.
- Año 1993: Fray Gabriel de la Dolorosa Calvo Ramos O. F. M.
- Año 1994: Fray Daniel Maya O.F.M.
- Año 1995: D. Manuel Herrero Sánchez O.F.M.
- Año 1996: Rvdo. D. José Luque Requerey.
- Año 1997: Rvdo. D. José Vicente Casado Comino.
- Año 1998: Con motivo de celebrar los cincuenta años de la fundación de la Hermandad se le dio mayor esplendor, y cada día predicó un párroco de Lucena: Rvdo. D. José Ocaña Mesa, párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Lucena, Rvdo. D.

13 Estaba anunciado en los programas D. José Gutiérrez Molero, pero a última hora no pudo asistir y se echó mano de quien se sabía podía hacerlo y con mucho aceptaría la propuesta, como así fue.

Francisco Mesa López, párroco de Santiago de Lucena y Rvdo. D. Félix Vázquez López, párroco de San Mateo de Lucena.

Año 1999: Fray Daniel Maya García, O.F.M.

Año 2000: Rvdo. D. Marcelino Priego Borrallo. Año Jubilar y el obispo pidió que en los quince días primeros de mayo no se pusieran actividades para facilitar el desarrollo de las organizadas por la diócesis con motivo del Año Jubilar de la Redención y por ese motivo ase retrasó la fecha del triduo.

Año 2001: Rvdo. D. José Gutiérrez Molero.

Año 2002: Rvdo. D. Antonio Budia Sabán.

Año 2003: Rvdo. D. Marcelino Priego Borrallo.

Año 2004: M. I. S. D. Miguel Herruzo Sánchez.

Año 2005: Rvdo. D. Joaquín Alberto Nieva.

Año 2006: Fray Ángel Monteagudo.

Año 2007: Fray Miguel Ángel Vilchez O. P.

Año 2008: Fray Miguel Ángel Vilchez O. P.

Año 2009: Rvdo. D. Félix Vázquez López.

12.- Pregoneros

El año 1982, don Francisco López Salamanca y fue presentado por don Manuel Ramírez.

En 1983, repitió Francisco López Salamanca, porque fuerzas imprevistas impidieron al pregonero anunciado ocupar su puesto.

El año 1984, correspondió al prestigioso abogado lucentino afincado en la capital, don Francisco Sánchez González.

El año 1985 don Joaquín Alfredo Abras Santiago, Cronista Oficial de Lucena.

1986: Sr. D. José Antonio Luque Delgado, periodista de Canal Sur Radio, en Córdoba.

1987: Antonio Prieto Gómez y fue presentado por José Pedro Moreno Víbora.

1988: Juan Antonio Parejo Pineda y fue presentado por Jesús Fernández Lara.

1991: Gaspar Villa Fernández y presentado por Francisco Espada Gómez.

1992: Elisa González Palma de Huertas y presentada por Juan Ángel Huertas González.

1993: Miguel Ángel López Burgos.

1994: Juan José Ranchal presentado por Manuel Moreno Cantero.

1995: Antonio Budia Sabán presentado por Francisco Gómez Salamanca.

1996: Luís Burgos Murillo y presentado por Luís Fernando Palma Robles.

1997: Juan Gutiérrez Molero y presentado por José Gutiérrez Molero.

1998: José Jiménez Beato y presentado por José María del Espino Fernández.

1999: Gonzalo Carrera Moreno presentado por Francisco López Salamanca.

2000: Juan José Ranchal Baltanás y presentado por Jesús Beato Sirvent.

13.- Consiliarios y Camareras

Consiliarios

M. I. Sr. D. Narciso Tibau Durán.

Rvdo. D. Joaquín Canalejo Cantero, párroco de El Salvador y Santo Domingo de Silos de Córdoba.

Rvdo. D. Manuel Moreno Valero, párroco de Ntra. Sra. de Araceli de Córdoba.

Camareras

Camarera Mayor: D^a Lourdes Moreno de Molleja.

Camarera 1^a: D^a; Araceli Manjón-Cabeza de Ruiz.

Camarera 2^a: D^a Felisa Pérez de Torres.

Camarera 3^a: D^a Carmen Díaz de Sánchez-Rosales.

Camarera 4^a: D^a Mercedes Barrionuevo de Rojas.

Camarera 5^a: D^a Pasión Sánchez Córdoba.

Camarera 6^a: D^a Teresa Bueno de López-Tienda.

Camarera 7^a: D^a Carmen Cuenca de la Cruz.

Camarera 8^a: D^a Araceli Rodríguez de Víbora.

Camarera 9^a: D^a Concepción Cortés de Berjillos.

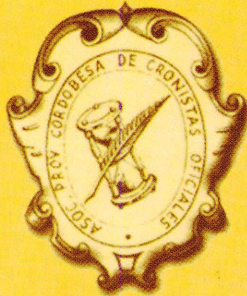
Camarera 10^a: D^a Josefa Fernández de Villalta de Garzón.

Camarera 11: D^a Araceli López Ruiz de Sánchez.¹⁴

En la reunión celebrada el día 8 de abril de 1969 en el turno de ruegos y preguntas y a petición de la Camarera Mayor se aplazó para el día 10 del mismo mes la reunión para elegir quien le sustituiría en el cargo, pero nada aparece en dicha acta de quien fue la elegida ni en posteriores actas aparece este dato. Volvió el tema en los ruegos y preguntas de la reunión celebrada el día 26 de abril de 1974, por varios de los asistentes se sugirió que fueran nombradas camareras de la Virgen todas las señoras y señoritas censadas en la Hermandad. Hubo un amplio debate y a final se acordó conceder un voto de confianza al Hermano Mayor y Junta de Gobierno para que decidieran lo que vieran más conveniente, pero nada se hizo al respecto.¹⁵

El día 18 de junio de 1996, aparecen como camareras D^a Natividad Muñoz Guerrero, D^a María del Carmen Jiménez Berjillos y D^a Victoria Muñoz Ocaña, las tres esposas de miembros de la directiva.

14 Todas ellas fueron nombradas al mismo tiempo y por sorteo según se lee en el acta Cfr. Fol. 4 Fol. 17 vto.



**Il. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**